

Alejandro Márquez Jiménez

El **crecimiento** del sistema educativo en **México**, 1992-2004

Acceso y permanencia: ¿Quién se beneficia de la **expansión escolar?**



100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MÉXICO
1929 - 2029

del **seminario**
de **educación**
de **superior**
de **la UNAM**

7

cuadernos

Miguel Ángel
Porrua

COMITÉ EDITORIAL



HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA • *Director*

VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE

EDUARDO IBARRA

ADRIÁN ACOSTA

WIETSE DE VRIES

MARCELA MOLLIS

ESTELA BENSIMON

JUDIT BOKSER

El **crecimiento** del
sistema educativo
en **México, 1992-2004**

Acceso y permanencia:
¿Quién se beneficia de la
expansión escolar?

Alejandro Márquez Jiménez

**El crecimiento del
sistema educativo
en México, 1992-2004**

**Acceso y permanencia:
¿Quién se beneficia de la
expansión escolar?**



100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MÉXICO
1910 - 2010

Miguel Ángel

Porrúa

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, agosto del año 2011

© 2011

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
SEMINARIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR

© 2011

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-460-0

Cuidado de la edición: Alejandra Recillas

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Introducción

El siglo xx fue escenario de los procesos de expansión y consolidación de los sistemas educativos en casi todo el mundo. Aunque este crecimiento fue motivado por diversas expectativas que se tenían sobre los beneficios sociales atribuidos a la educación (consolidación de los estados nacionales, transmisión de conductas, normas y valores modernos, desarrollo social y económico); a partir de la segunda mitad del siglo xx, la expansión se fundamentó principalmente en los fines de carácter económico.

En este periodo, diversos trabajos de investigación orientados a explicar la rápida recuperación económica que habían experimentado algunos de los países afectados por la Segunda Guerra Mundial, reportaron evidencias sobre la existencia de una relación positiva entre los niveles de escolarización de la fuerza de trabajo y el crecimiento económico de los países (Solow, 1957; 1962; Schultz, 1961; Denison, 1962). Asimismo, otros trabajos

Nota: Este trabajo se realizó en el marco del proyecto sobre estudios nacionales del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). El autor agradece el apoyo financiero y técnico que brindó el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación Sede Regional Buenos Aires, Argentina (IPE-BA-OEI) en su realización. El autor es investigador del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México.

observarían una relación semejante entre los ingresos que percibían los individuos en el mercado de trabajo y sus niveles de escolaridad (Friedman y Kuznets, 1945; Mincer, 1958; Becker, 1964).

Estos trabajos servirían de sustento a la teoría del capital humano,¹ la cual identificaría características tales como la habilidad, los conocimientos u otros atributos que afectan la capacidad individual para realizar el trabajo productivo como una forma de capital humano. Bajo esta perspectiva, por lo tanto, los gastos y actividades para mejorar estas capacidades (sea a través de educación, el cuidado de la salud, la migración en busca de mejores oportunidades de trabajo, etcétera) podrían ser vistos, a su vez, como una forma de inversión económica (Schultz, 1961).

Los resultados de las investigaciones orientadas por esta teoría, así como la creencia de que el desarrollo económico dependería cada vez más de los avances en ciencia y tecnología, fincarían profundamente la idea sobre los beneficios económicos de la escolaridad e influirían de manera importante en la expansión de los sistemas educativos en varios países. Aspectos que subyacen en la conocida proposición de que los recursos destinados a la educación, más que un gasto deberían de ser considerados como una redituable inversión para el desarrollo (Psacharopoulos y Woodhall, 1987).

En América Latina, la difusión de estas ideas por parte de los principales organismos internacionales contribuyó a generalizar las expectativas sobre la influencia benéfica que tendría la educación en el desarrollo económico regional (De Puelles y Torreblanca, 1995). Además, se tendió a considerar que la expansión escolar (al ir incorporando a los grupos poblacionales que no tenían acceso a este servicio) permitiría disminuir la inequidad en la distribución del ingreso y con ello, abatir los amplios márgenes de pobreza existentes en la región. La visión era simple, reducir la desigualdad educativa contribuiría a disminuir la desigualdad económica y la pobreza entre la población.

Bajo estas expectativas varios países en vías de desarrollo –no sólo los Latinoamericanos– destinaron grandes recursos a la ampliación de sus sistemas educativos. Además, el gasto educativo en muchos países se constituyó en el rubro más importante del gasto público, siendo la principal y casi exclusiva fuente de financiamiento de la expansión escolar (Psacharopoulos y Woodhall, 1987; De Puelles y Torreblanca, 1995).

¹Propuesta por el economista Theodoro W. Schultz en 1961.

Aunque los logros alcanzados por la expansión escolar en América Latina se vieron limitados por las altas tasas de crecimiento demográfico experimentadas por los países de la región;² los esfuerzos realizados en materia educativa permitieron mantener un aumento relativo de las tasas de matriculación en los distintos niveles educativos, así como disminuir las tasas de analfabetismo de la población.³ No obstante, un problema persistente que se ha mantenido en el desarrollo del sistema escolar, es que su expansión se ha caracterizado por brindar oportunidades ampliamente heterogéneas a la población, persistiendo la inequidad y las asimetrías que existían en relación con el acceso a los distintos niveles educativos; así como con respecto a los beneficios que están asociados a una mayor escolaridad (como pueden ser las condiciones en que se incorpora la población al sector productivo, dependiendo de su nivel escolar).

Con sus particularidades, México presenta una situación semejante a la descrita, pues a partir de la segunda mitad del siglo XX se acentúa el crecimiento experimentado por su sistema educativo (principalmente en los niveles post-primaria) y se incrementa aún más en las últimas décadas del siglo pasado para afrontar los retos del crecimiento demográfico. En el transcurso del tiempo, los logros alcanzados por el sistema educativo mexicano son importantes; no obstante, la inequidad en la distribución de las oportunidades educativas ha sido un problema persistente que no se ha podido erradicar en el país.

Partiendo del contexto anterior, el presente trabajo persigue los siguientes objetivos general y particulares circunscritos al periodo de 1992 a 2004.

El objetivo general consiste en identificar a los estratos que han resultado más beneficiados de la expansión escolar en los niveles primario y medio de educación en México, en el transcurso del periodo de 1992 a 2004.

² Tan sólo en las dos últimas décadas del siglo XX se estima que la población en los países de América Latina y el Caribe creció en aproximadamente 150 millones de habitantes, pasó de 357.6 a 507.3 millones. Resultado de este acelerado crecimiento es la creciente presión que afrontaron los sistemas educativos, dado que la población en edad escolar fue la que más creció y para finales del siglo pasado se estimaba que la población menor de 30 años representaba aproximadamente el 60 por ciento de la población total (Ver Muñoz y Márquez, 2000).

³ Entre 1980 y el año 2000, se estimaba que al menos hipotéticamente en la región se había logrado cubrir el 100 por ciento de la demanda en la educación de primer nivel, en la de segundo nivel las tasas brutas de asistencia pasaron de 48 a 63 por ciento, y en el nivel terciario de 15 a 21 por ciento. Asimismo, durante el periodo la tasa de analfabetismo disminuyó de 18.5 a 12.7 por ciento (Ver Muñoz y Márquez, 2000).

Los objetivos particulares pretenden:

- a) El primero, determinar los cambios experimentados en las brechas que separan las tasas de cobertura escolar en los niveles primario y medio para la población de entre 6 y 17 años,⁴ según el tamaño de la localidad en que habitan, el clima educativo de sus hogares⁵ y el nivel de ingreso de los mismos.
- b) El segundo, consiste en analizar el papel desempeñado por el sector público y privado en la satisfacción de la demanda educativa en los niveles primario y medio de educación, según el tamaño de las localidades y el clima educativo de los hogares.
- c) El tercero, procura identificar la relación que existe entre el tamaño de las localidades, las características socioeconómicas de los hogares y el género, con respecto a la incidencia que tienen estos factores en la probabilidad de que los jóvenes entre 15 y 17 años se mantengan estudiando o se incorporen al mercado laboral.

El trabajo se divide en seis apartados: el primero, brinda un panorama de algunos de los principales indicadores educativos y sociales en México, con la intención de que sirva de contexto para interpretar los resultados de los análisis posteriores; el segundo, presenta algunas de las características principales de las muestras que sirven de base al trabajo; el tercero, está encaminado a analizar los cambios experimentados en las brechas de cobertura en los niveles primario y medio de educación, según el tamaño de la localidad y el clima educativo del hogar; en el cuarto, se analiza el papel de los sectores público y privado en la atención de la demanda educativa de los distintos estratos; en el quinto, se analiza la incidencia que en la posibilidad de que los jóvenes se mantengan estudiando o se inserten al mercado de trabajo tienen factores tales como: el tamaño de la localidad, el clima educativo del hogar y el género; y finalmente, en el sexto apartado, se presentan algunas conclusiones y observaciones generales derivados de los resultados obtenidos de los análisis.

En la realización de este trabajo se agradece el apoyo brindado por el Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)

⁴Este grupo etario corresponde a la población en edad de cursar los niveles primario y secundario, según la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE), propuesta por la Unesco. Más adelante en este trabajo se detalla la diferencia que tiene esta clasificación con respecto a los grupos de edad establecidos para estos niveles por la Secretaría de Educación Pública en México.

⁵El clima educativo del hogar (CEH) se determinó a partir de los años de escolaridad promedio de las personas mayores de 18 años en cada uno de los hogares. Más adelante se detallan las categorías consideradas en la clasificación de esta variable.

en el procesamiento de la información que sirve de base principal al trabajo. La fuente de esta información son las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), aplicadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en los años correspondientes a 1992, 1996, 2002 y 2004.

Cabe advertir, que una limitación del estudio consistió en no poder contar con información específica para las localidades rurales (con menos de 2,500 habitantes) para los años de 2002 y 2004, aspecto que resulta importante, debido a que estas localidades se han caracterizado por concentrar los principales rezagos educativos y sociales en México. Asimismo, otra limitante del trabajo consiste en no poder contar siempre con información para todas las categorías de las variables que son incluidas en el análisis. No obstante, a pesar de las limitaciones mencionadas se considera que el trabajo brinda una panorámica general bastante completa de los cambios experimentados durante el periodo de interés en relación con los objetivos planteados.

Evolución de los principales indicadores educativos en México, 1992-2004

El sistema educativo mexicano se integra por tres niveles educativos, la educación básica, la educación media superior y la superior.

El nivel básico de educación comprende a la educación preescolar, primaria y secundaria. Hasta antes de 1992 la educación obligatoria comprendía sólo a la educación primaria; sin embargo, mediante una modificación a las leyes mexicanas, a partir de esa fecha la educación secundaria forma parte de la educación obligatoria. Posteriormente, en 2001, los poderes legislativos (Cámara de Diputados y Senadores) aprobaron una reforma a través de la cual también se incluyó a la educación preescolar como parte de la educación obligatoria; sin embargo, reconociendo los rezagos existentes se decidió establecer plazos para ampliar su cobertura, considerando que el tercer año de educación preescolar (para niños de 5 años) sería obligatorio a partir del ciclo escolar 2004-2005, el segundo y tercer año (para niños de 4 y 5 años) en el ciclo 2005-2006 y de primero a tercer año (para niños de 3 a 5 años) a partir de 2008-2009. Entonces, para el ciclo escolar 2005-2006, la educación obligatoria corresponde a 11 grados de educación: dos de preescolar, seis de primaria y tres de secun-

daria. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP), idealmente la asistencia a los dos grados de preescolar que actualmente son obligatorios corresponde a niños de 4 y 5 años de edad, la educación primaria a niños de 6 a 12 años y la secundaria a niños de 13 a 15 años de edad.

El nivel medio superior está integrado por tres modalidades: el bachillerato general, que tiene el carácter de propedéutico o preparatorio para el ingreso a la educación de nivel licenciatura; el bachillerato tecnológico que tiene carácter bivalente, es decir, prepara para el ingreso al nivel licenciatura, pero también tiene salida hacia el mercado de trabajo; y la educación profesional técnica, la cual originalmente tenía carácter terminal con salida únicamente hacia el mercado de trabajo (formando técnicos de nivel medio), no obstante, mediante una modificación realizada en 1997, se incluyó un programa opcional de seis materias que permite a los egresados cursar estudios de nivel licenciatura. La edad que idealmente deberían tener los jóvenes que cursan este tipo de educación se establece entre los 16 y 18 años.

El nivel superior está integrado por las modalidades de Técnico Superior Universitario (con duración de 2 años),⁶ la licenciatura universitaria y tecnológica (con duración entre 4 y 6 años, dependiendo de la carrera profesional), la educación normal (de cuatro años) y los estudios de posgrado: especialización, maestría y doctorado (para los cuales no hay años establecidos de edad).

En este trabajo se retoman sólo dos niveles educativos (primario y medio), los cuales concuerdan con la estructura de edades propuesta por la UNESCO en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) para el nivel primario y secundario de educación. En el cuadro 1 se establece una relación comparativa de la estructura de edades entre la clasificación utilizada en este trabajo, la del CINE y la sostenida por la SEP para cada nivel y modalidad educativa. Esta comparación se considera pertinente por dos razones: la primera consiste en tener presente que las tasas de cobertura manejadas en este trabajo difieren de las manejadas por las autoridades educativas en México (los grupos de edad sobre las que se estiman son diferentes); y la segunda, que permite mostrar las dinámicas tan diferentes que han seguido en su crecimiento las modalidades educativas tratadas en el presente trabajo.

⁶Las Universidades Tecnológicas (UT) hicieron su aparición a inicios de la década de los noventa y en 2003, ya existían 57 planteles en todo el país que captaban una matrícula aproximada de 67 mil estudiantes; este crecimiento la constituye en la modalidad de educación superior más dinámica en los últimos años. Las UT son instituciones de financiamiento público que ofrecen programas para formar técnicos superiores de dos años y cuya oferta se ha caracterizado por orientarse hacia sectores sociales de ingreso medio y bajo.

CUADRO 1
COMPARATIVO ENTRE LA ESTRUCTURA DE EDADES PARA CADA NIVEL
Y MODALIDAD EDUCATIVA ENTRE: LA SEP, LA CINE Y LA EMPLEADA EN ESTE TRABAJO

<i>Nivel: SEP</i>	<i>Nivel: CINE</i>	<i>Nivel: Trabajo¹</i>	<i>Modalidad: SEP</i>	<i>Modalidad CINE</i>	<i>Modalidad: Trabajo¹</i>	<i>Grados</i>	<i>Edad: SEP</i>	<i>Edad: CINE</i>	<i>Edad: Trabajo¹</i>
Básico	0		Preescolar	Preprimaria		3	3 a 5	4 a 5	
	1	Primario	Primaria	Primaria	Primario	6	6 a 12	6 a 11	6 a 11
	2	Medio	Secundaria	Secundaria primer ciclo	Medio	3	13 a 15	12 a 14	12 a 17
Medio Superior	3		Profesional Técnico Bachillerato General y Tecnológico	Secundaria segundo ciclo: orientación general y técnica		3	16 a 18	15 a 17	
Superior	5		Técnico Superior Universitario Normal	Terciaria (enseñanza superior)		2	19 a 23	18 a 22	
			licenciatura			4	19 a 23		
			Licenciatura Universitaria y Tecnológica			4 a 6			
		6	Posgrado: Especialización y Maestría			ND	ND		
		Posgrado: Doctorado	Terciaria (Doctorado)		3	-	23 a 25		

¹Es la clasificación que se seguirá en los apartados 2, 3 y 4 del presente trabajo.

Fuente: Elaboración propia a partir de UNESCO/OREALC y Gobierno de Chile, 2002; y SEP, 2004.

EL CRECIMIENTO DE LA MATRÍCULA EN LOS NIVELES PRIMARIO Y SECUNDARIO,⁷ 1990-2004

La reducción de las tasas de natalidad en México y la centralidad que hasta la década de los ochenta se le brindó a la educación primaria, lograron que para mediados de esa década se llegara a considerar que se había alcanzado –al menos hipotéticamente– la cobertura universal.⁸ Por lo cual, es a partir de ese momento que inicia un periodo de expansión de la educación post-primaria, que se acentúa en el transcurso de la década de los noventa. Además, un hecho importante para la expansión de la educación secundaria de primer ciclo, fue que ésta adquiriera el carácter obligatorio a partir de 1992, pues implicó que el Estado asumiera un mayor compromiso para ampliar las oportunidades de acceso de la población.

En relación con la ampliación de la cobertura, durante el periodo se observa que la matrícula en educación primaria rebasa a la población que se ubica entre 6 y 11 años de edad; lo cual, implica que existe un problema de extraedad en los niños que asisten a la educación primaria; si bien, a partir de 1996 el porcentaje de niños y jóvenes en esta condición se reduce de 12 a 9 por ciento.⁹ Por su parte, entre 1992 y 2004, la educación secundaria de primer ciclo aumentó en 24 por ciento su cobertura bruta, pasando de 64 a 87 por ciento; mientras que la educación secundaria de segundo ciclo, aunque experimentó un crecimiento también importante (18 por ciento), su tasa de cobertura bruta sólo pasó de 37 a 54 por ciento.

En conjunto, durante el periodo en estas modalidades educativas se crearon aproximadamente 3.3 millones de nuevos lugares. De ellos, el 7 por ciento correspondió a la educación primaria, 51 por ciento a la educación secundaria de primer ciclo y 42 por ciento a la educación secundaria de segundo ciclo (ver cuadro 2 y gráficas 1 y 2).

⁷ Debido a que el grupo de interés en este trabajo lo constituyen los niños y jóvenes de entre 6 y 17 años, y que en la información que se analiza más adelante se clasifica en sólo dos grupos, de 6 a 11 años, para el nivel primario de educación y de 12 a 17 años, para el nivel medio, a continuación sólo se describirá la información correspondiente a las modalidades educativas acordes a la población para estos grupos de edad.

⁸ Se considera que la cobertura universal de la educación primaria es hipotética, porque aunque en términos de la infraestructura se considera que el sistema educativo tiene la capacidad de cubrir la totalidad de la demanda en este nivel educativo, no obstante, se reconoce que existen niños del grupo de edad correspondiente (6 a 12 años, según la SEP) que todavía no pueden acceder a este servicio por vivir principalmente en comunidades rurales de difícil acceso.

⁹ Con respecto al problema de la extraedad, cabe destacar que aunque éste afecta también a los otros niveles educativos resulta más difícil determinarlo por la falta de información. Por ejemplo, en las muestras de jóvenes de 15 años de edad que participaron en las evaluaciones del desempeño realizadas por el PISA, se observa que el 21 por ciento de ellos se encontraba en secundaria de primer ciclo, el 38 por ciento secundaria de segundo ciclo y el 41 por ciento restante se encontraba fuera de la escuela o cursando todavía la educación primaria (Vidal y Díaz, 2004).

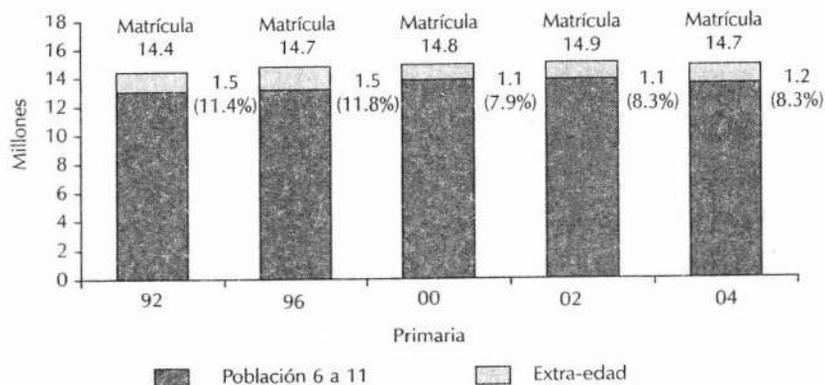
CUADRO 2
EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN LOS NIVELES
PRIMARIO Y SECUNDARIO DE EDUCACIÓN, 1992-2004

Año	Primaria			Secundaria primer ciclo		
	Matrícula	Población 6 a 11 años	Extra-edad (%)	Matrícula	Población 12 a 14 años	Cobertura (%)
1992	14,425.7	12,952.5	11.4	4,203.1	6,610.1	63.6
1996	14,650.5	13,106.6	11.8	4,809.3	6,444.4	74.6
2000	14,792.5	13,704.8	7.9	5,349.7	6,613.9	80.9
2002	14,857.2	13,715.1	8.3	5,660.1	6,673.4	84.8
2004	14,652.9	13,487.5	8.6	5,894.4	6,757.3	87.2
Incremento anual, 92-04	0.13	0.34	-2.7*	3.35	0.19	23.6*
Año	Secundaria segundo ciclo			Total en las tres modalidades		
	Matrícula	Población 15 a 17 años	Cobertura (%)	Matrícula	Población 6 a 17 años	Cobertura (%)
1992	2,177.2	5,913.8	36.8	20,806.0	25,476.4	81.7
1996	2,606.1	6,152.9	42.4	22,065.9	25,703.9	85.8
2000	2,955.7	6,423.6	46.0	23,097.9	26,742.4	86.4
2002	3,295.3	6,475.1	50.9	23,812.6	26,863.6	88.6
2004	3,547.9	6,534.6	54.3	24,095.2	26,779.3	90.0
Incremento anual, 92-04	5.25	0.87	17.5*	1.32	0.43	8.3*

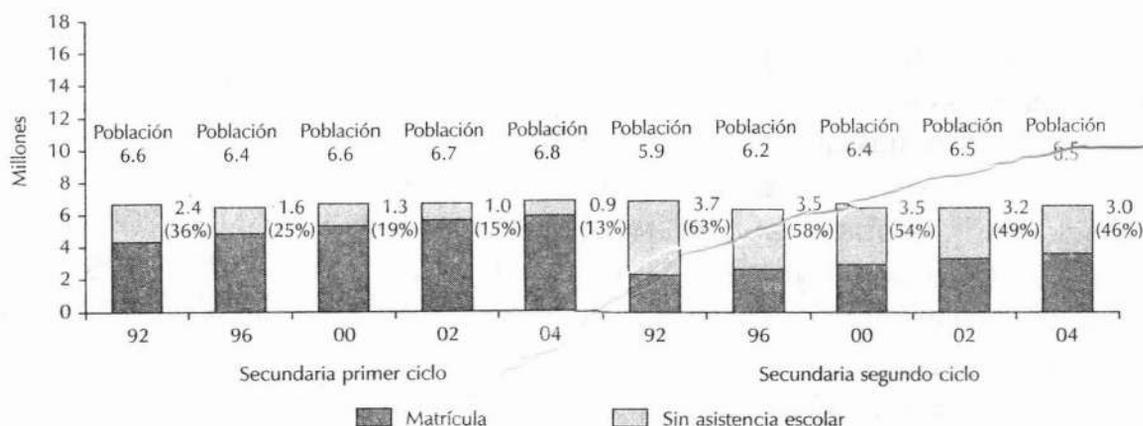
*Diferencia en puntos porcentuales entre 1992 y 2004.

Fuentes: Estimaciones propias a partir de: INEGI, Censo, 2000; Conteo, 1995; Conapo, Proyecciones de la población 2000-2050; SEP, Cifras Históricas; y PEF, Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno, 2005.

GRÁFICA 1
COBERTURA BRUTA EN EL NIVEL PRIMARIO
PARA LA POBLACIÓN DE 6 A 11 AÑOS, 1992-2004



GRÁFICA 2
COBERTURA BRUTA EN EL NIVEL SECUNDARIO DE PRIMER Y SEGUNDO CICLO
PARA LA POBLACIÓN DE 12 A 14 AÑOS Y DE 15 A 17 AÑOS, 1992-2004



Fuentes: Estimaciones propias a partir de: INEGI, Censo, 2000; Censo, 1995; Conapo, Proyecciones de la población 2000-2050; SEP, Cifras Históricas; y PEF, Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno, 2005.

EL CRECIMIENTO DE LA MATRÍCULA EN LAS DIVERSAS MODALIDADES EDUCATIVAS EXISTENTES PARA LOS NIVELES PRIMARIO Y SECUNDARIO, 1992-2004

El crecimiento experimentado en la matrícula escolar en los niveles señalados, fue posible a través de dos procesos, la mayor diversificación de la oferta educativa brindada por el sector público y el aumento en la participación del sector privado en la oferta educativa.

ALEJANDRO MÁRQUEZ JIMÉNEZ

En el periodo de referencia, la oferta privada en educación primaria aumentó su participación relativa pasando de 6.4 a 8.1 por ciento; y en términos absolutos esto implicó la creación de cerca de 259 mil nuevos lugares por la iniciativa privada (ver gráfica 3).

Por su parte, aunque en la educación secundaria de primer y segundo ciclo disminuyó la participación relativa de la oferta privada (en la primera descendió de 8.2 a 7.5 por ciento y en la segunda, de 23.6 a 20.5 por ciento), esto se debe a que no pudo mantener el ritmo de crecimiento de la oferta pública. Sin embargo, en términos absolutos la iniciativa privada aumentó en cerca de 100 mil lugares su participación en la educación secundaria de primer ciclo y en más de 215 mil, en la de segundo (ver gráfica 3). De esta forma, durante el periodo la oferta privada generó en el conjunto de estos niveles educativos cerca de 575 mil nuevos lugares.

Un aspecto a resaltar con respecto a la educación privada, es que aunque resulta un tanto paradójico que ésta aumente su participación en la educación primaria, mientras que la pública empieza a descender, esto se debe al efecto de las críticas que se han realizado sobre la inferior calidad educativa que brindan las escuelas públicas con respecto a las privadas, lo cual ha influido para que las familias que cuentan con recursos económicos suficientes para afrontar los mayores costos de la educación privada envíen a sus hijos a estas instituciones.¹⁰ También cabe aclarar, que en los últimos años la oferta privada se ha orientado principalmente a los niveles superiores de educación, que es donde actualmente se presentan los mayores rezagos de la oferta pública y donde existe una creciente demanda insatisfecha por parte de la población que habita en las localidades más urbanizadas del país.¹¹

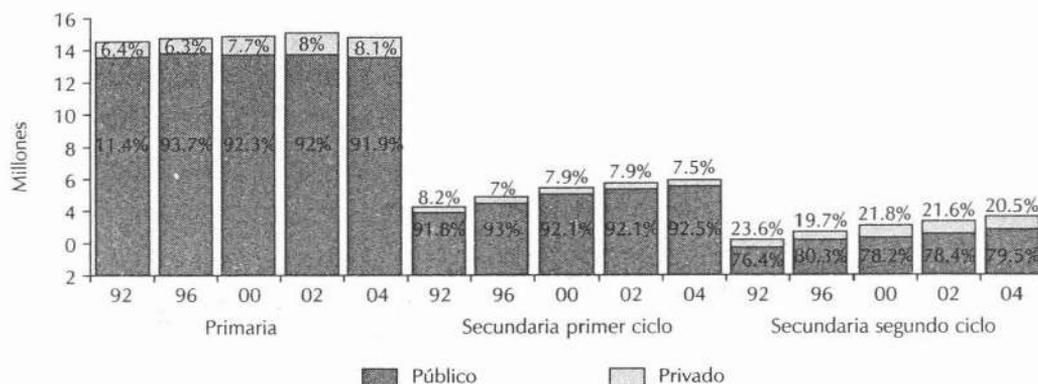
En cuanto a la diversificación de la oferta educativa del sector público, en los últimos años se han realizado esfuerzos por cubrir la demanda en educación básica en las localidades rurales más dispersas, de pequeño tamaño y de difícil acceso. Así, las modalidades orientadas a cubrir esta población han crecido, así como se han puesto en marcha diversos programas compensatorios que tienen como propósito aumentar la probabilidad de que los niños y jóvenes accedan y se mantengan en las instituciones educativas.¹²

¹⁰ Las críticas principalmente se sustentan en los resultados de pruebas estandarizadas de desempeño académico, donde los estudiantes de escuelas privadas generalmente obtienen mejores resultados que los de las públicas.

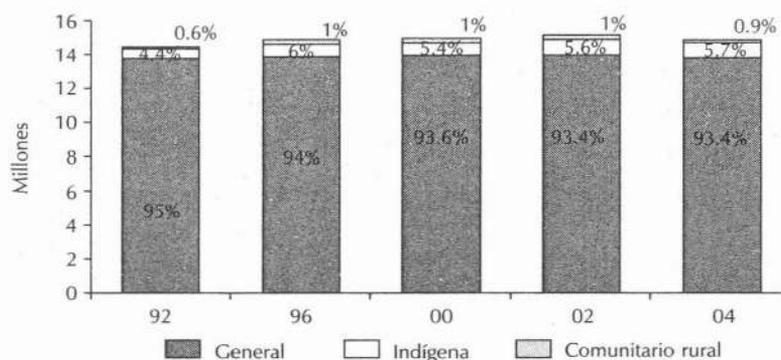
¹¹ Cabe señalar que en la educación terciaria o superior es donde se ubica la participación más alta de la oferta educativa privada. Entre 1992 y 2004, su participación relativa pasó de 22 a 33 por ciento.

¹² Los programas compensatorios en educación básica iniciaron con el Programa para Abatir el Rezago Educativo (PARE) en el ciclo escolar 1991-1992, a partir de entonces se han creado una mayor variedad de estos programas, los cuales brindan apoyos didácticos y económicos a las familias de los estudiantes. En los últimos años este tipo de apoyos se han

GRÁFICA 3
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DEL SECTOR PÚBLICO Y PRIVADO
EN LA OFERTA EDUCATIVA, 1992-2004



GRÁFICA 4
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA,
SEGÚN MODALIDAD, 1992-2004



De esta forma, en la educación primaria las modalidades de educación indígena y la comunitaria rural aumentaron su matrícula en 237 mil lugares, de los cuales 83 por ciento corresponde a la primaria indígena. Sin embargo, a pesar de los apoyos para ampliar la cobertura educativa en los grupos sociales más necesitados, estos esfuerzos resultan aún insuficientes para cubrir a la población que requiere este tipo de apoyos y además, se ha observado que la oferta educativa orientada a estos grupos presenta carencias en términos de infraestructura y formación de los docentes, en contraste con la que se brinda en las localidades más urbanizadas (ver gráfica 4). Ello, repercute en

ampliado a la educación secundaria de segundo ciclo y mediante el Programa Nacional de Becas (Pronabes), a la educación superior, si bien, en el caso de la educación superior, el apoyo económico que se brinda a los estudiantes es independiente del tipo de localidad en que habitan.

que los egresados de estas modalidades educativas obtengan los resultados más bajos en las pruebas estandarizadas de desempeño académico. Lo anterior, parece indicar que aún cuando se lograron avances en la cobertura educativa, se mantenga una situación de inequidad en cuanto a los resultados académicos que obtienen los egresados de estas modalidades educativas (ver OCE, 1999 y 2001; Muñoz, Márquez, Sandoval y Sánchez, 2004).

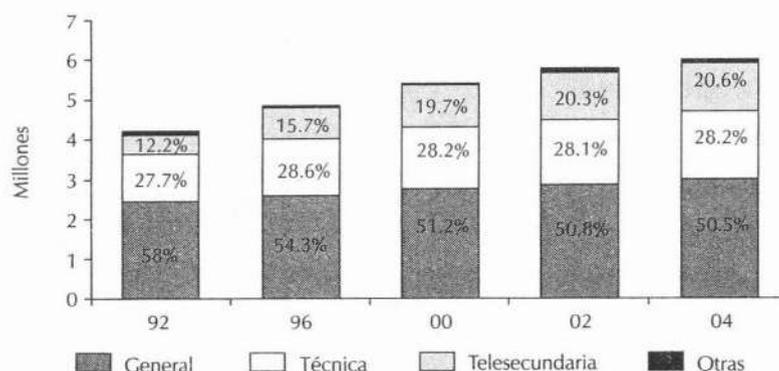
En la educación secundaria de primer ciclo, la modalidad educativa que más creció durante el periodo fue la telesecundaria, correspondiéndole 41 por ciento del crecimiento de la matrícula experimentado durante el periodo (ver gráfica 5). Esta modalidad constituye una estrategia para ampliar la oferta educativa a los jóvenes que viven en comunidades rurales, donde resulta poco costoso establecer secundarias generales o técnicas; sin embargo, su crecimiento ha sido cuestionado, ya que se percibe como una forma de ahorrar recursos¹³ a expensas de la calidad educativa, dado que los egresados de esta modalidad de manera reiterada son quienes en promedio alcanzan los más bajos logros en las pruebas nacionales de desempeño académico (INEE, 2003; Noriega y Santos, 2004).

Por su parte, la modalidad que más creció en la educación secundaria de segundo ciclo, fue el bachillerato tecnológico, que lo hizo a una tasa anual de 9.4 por ciento. El segundo lugar corresponde al bachillerato general, con una tasa anual de 5.7 por ciento. En contraste, la modalidad de profesional técnico que había experimentado un crecimiento importante en décadas anteriores, disminuyó su participación en la matrícula tanto en términos relativos como absolutos (ver gráfica 6). Con respecto a esta última modalidad, cabe resaltar que aunque se han realizado esfuerzos por consolidar la figura del profesional de nivel medio en el país, ésta generalmente cuenta con una baja aceptación por parte de la población; es decir, los jóvenes habitualmente prefieren las modalidades educativas que les posibilitan continuar estudios de nivel licenciatura (Hernández, 2004). La creciente demanda en este nivel educativo, incluso ha ocasionado que se empiecen a ver otras posibilidades para brindar este servicio educativo, como puede ser a través de la educación a distancia y el telebachillerato.¹⁴

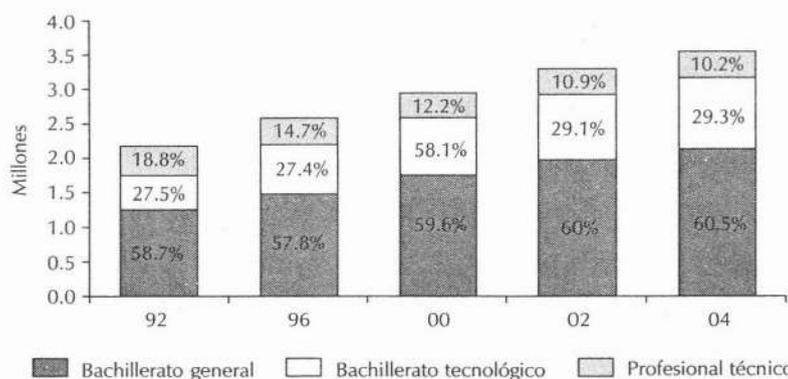
¹³En 2002, se estimaba que el costo por alumno en telesecundaria representaba el 54 por ciento del costo en secundaria general y 46 por ciento del correspondiente a la secundaria técnica (Noriega y Santos, 2004: 249).

¹⁴Las modalidades de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD) y el Telebachillerato actualmente tienen una baja participación en la matrícula total; sin embargo, debido a la creciente demanda por educación de este nivel y el menor costo que representa para el Estado, se prevé que su magnitud puede incrementarse en el futuro próximo.

GRÁFICA 5
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA
DE PRIMER CICLO, SEGÚN MODALIDAD, 1992-2004



GRÁFICA 6
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA
DE SEGUNDO CICLO, 1992-2004



Fuentes: Estimaciones propias a partir de: SEP, Cifras Históricas; y PEF, Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno, 2005.

LA EFICIENCIA EDUCATIVA EN LAS DIVERSAS MODALIDADES EDUCATIVAS EXISTENTES PARA LOS NIVELES PRIMARIO Y SECUNDARIO, 1992-2004

Un factor importante para ampliar la cobertura educativa tiene que ver con la eficiencia del sistema educativo, dado que un sistema eficiente implica que no se tengan que destinar más recursos para atender a la población rezagada. Al respecto, durante el periodo bajo análisis se puede observar un mejoramiento creciente de los indicadores de eficiencia en los diferentes

niveles y modalidades educativos. En la educación primaria la deserción y la reprobación disminuyeron a menos de la mitad que tenían en 1992. En la educación secundaria de primer ciclo, la deserción sólo disminuyó ligeramente en los últimos años (de 8.3 a 6.3 por ciento, entre 2000 y 2004) y aunque la reprobación descendió un 30 por ciento entre 1992 y 2004, todavía se mantiene bastante elevada (18.1 por ciento). En la secundaria de segundo ciclo es donde estos indicadores son más deficientes, la deserción se mantuvo casi en el mismo nivel (entre 16 y 20 por ciento) y la reprobación alcanza límites alarmantes, pues aunque descendió durante el periodo, en el 2004 todavía era de 36 por ciento. En cuanto a la eficiencia terminal, en la educación primaria 91 de cada 100 niños culminan en el tiempo establecido; en secundaria de primer ciclo, lo hacen 80; y en la de segundo ciclo, sólo 60 de cada 100 jóvenes que inician sus estudios los concluye en el tiempo programado.¹⁵

En términos generales, se aprecia que el sistema educativo todavía es bastante ineficiente y que esta situación se agrava conforme se avanza en los niveles educativos. Mejorar la situación resulta apremiante, dado que la ineficiencia del sistema implica una pérdida importante de recursos que podrían ser utilizados para ampliar la cobertura del sistema en los niveles post-primarios o para ampliar los programas de apoyo para los estudiantes que lo requieran.

EL FINANCIAMIENTO PÚBLICO EN LAS DIVERSAS MODALIDADES EDUCATIVAS EXISTENTES PARA LOS NIVELES PRIMARIO Y SECUNDARIO, 1990-2004

Otro elemento que ha jugado un papel crucial en la expansión escolar son los recursos crecientes destinados por el país al sector educativo. Entre 1990 y 2005, los diversos rubros de gasto educativo aumentaron: el gasto federal lo hizo a una tasa anual de 8.5 por ciento, el estatal de 8.8 por ciento y el municipal de 1.8 por ciento. Por su parte, el gasto privado lo hizo a una tasa de 41.3 por ciento (ver gráfica 7).

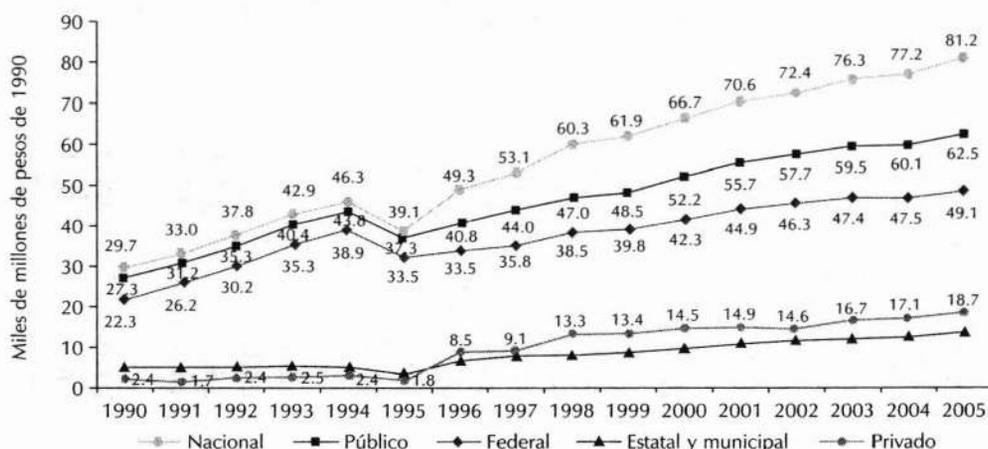
¹⁵ En la secundaria de segundo ciclo conviene llamar la atención sobre la diferencia que se presenta entre los indicadores de las dos modalidades, ya que la modalidad de Profesional Técnico obtiene indicadores notoriamente más deficientes que el bachillerato general y tecnológico.

CUADRO 3
INDICADORES DE EFICIENCIA DEL SISTEMA EDUCATIVO, 1992-2004

<i>Nivel</i>	<i>Indicadores</i>	1992	1996	2000	2002	2004
Primaria	Cobertura (6 a 12 años)	–	–	–	–	93.0
	Deserción	3.6	2.9	1.9	1.7	1.3
	Reprobación	8.3	7.6	6.0	5.4	4.8
	Eficiencia terminal	72.9	82.8	86.3	88.2	90.6
Secundaria primer ciclo	Cobertura (13 a 15 años)	–	–	–	–	87.0
	Absorción	83.8	86.7	91.8	94.1	95.4
	Deserción	7.4	8.9	8.3	7.4	6.3
	Reprobación	26.4	22.8	20.9	19.1	18.1
Secundaria segundo ciclo	Eficiencia terminal	76.4	74.8	74.9	78.4	80.3
	Cobertura (15 a 18 años)	–	–	–	–	53.5
	Absorción	80.9	94.3	93.3	95.5	96.8
	Deserción	17.7	19.8	17.5	17.4	16.4
Profesional técnico	Reprobación	43.7	40.0	37.2	36.6	35.6
	Eficiencia terminal	56.6	54.4	57.0	59.3	59.8
	Cobertura (15 a 18 años)	–	–	–	–	5.6
	Absorción	17.2	15.4	12.3	11.5	11.1
Bachillerato general y tecnológico	Deserción	31.1	29.8	24.8	25.3	23.7
	Reprobación	31.1	27.7	24.0	26.9	25.8
	Eficiencia terminal	41.0	42.2	44.5	47.0	49.3
	Cobertura (15 a 18 años)	–	–	–	–	47.9
	Absorción	63.7	78.9	81.0	84.0	85.7
	Deserción	14.6	18.1	16.5	16.4	15.5
	Reprobación	46.6	42.1	39.0	37.8	36.7
	Eficiencia terminal	60.3	57.3	59.3	61.1	61.2

Fuentes: SEP, Cifras Históricas e Informe de Labores 2004; y PEF, Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno, 2005.

GRÁFICA 7
EVOLUCIÓN DEL GASTO EDUCATIVO, 1990-2005
(MILES DE MILLONES DE PESOS DE 1990)



Fuente: PEF, Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno, 2005.

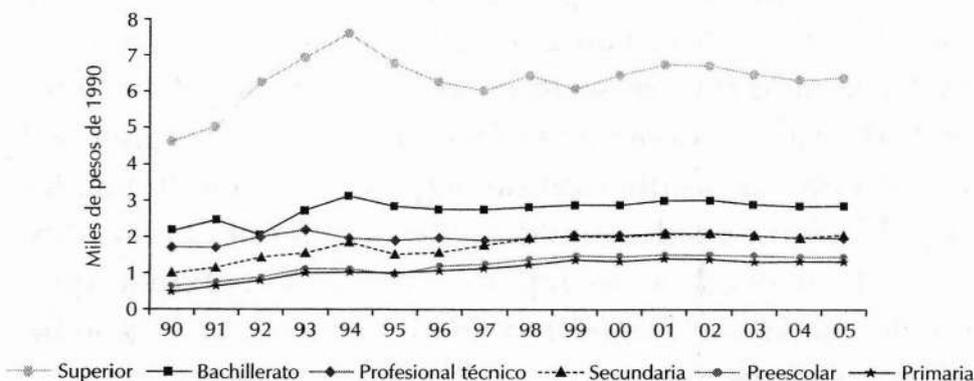
Además, en los últimos años (2001-2005) el gasto público en educación alcanzó su máximo nivel en cuanto a su participación con respecto al PIB (entre 5.4 y 5.6 por ciento), como porcentaje del gasto público total (entre 26 y 28 por ciento) y como porcentaje del gasto programable del sector público (entre 31.1 y 34 por ciento). No obstante, aunque los indicadores del gasto público en educación han crecido, cabe resaltar que la situación de la economía ha provocado fluctuaciones importantes en dichos indicadores, las crisis y los periodos de recesión económica que afrontó el país provocaron que los recursos destinados al sector educativo decrecieran o presentaran tasas de crecimiento muy bajas.

Para conocer las implicaciones de este crecimiento de los recursos, cabría destacar que mientras que la matrícula total en el sistema escolarizado aumentó gradualmente durante el periodo a una tasa anual de entre 0.5 y 2.6 por ciento, el gasto educativo fluctuó bastante y sus efectos no fueron mayores debido a los cambios que se dieron en el gasto por alumno destinado en los distintos niveles y modalidades educativos. Al respecto, en las gráficas 8 y 9, se puede apreciar que la expansión experimentada en los niveles de educación post-básica ha sido a expensas de mantener casi invariante o incluso reduciendo el gasto por alumno en dichos niveles. Hasta 1994, se aprecia que el gasto por alumno en estos niveles se estaba incrementando, después de esa fecha se presenta una reducción y hasta los años de 2001 y 2002, se

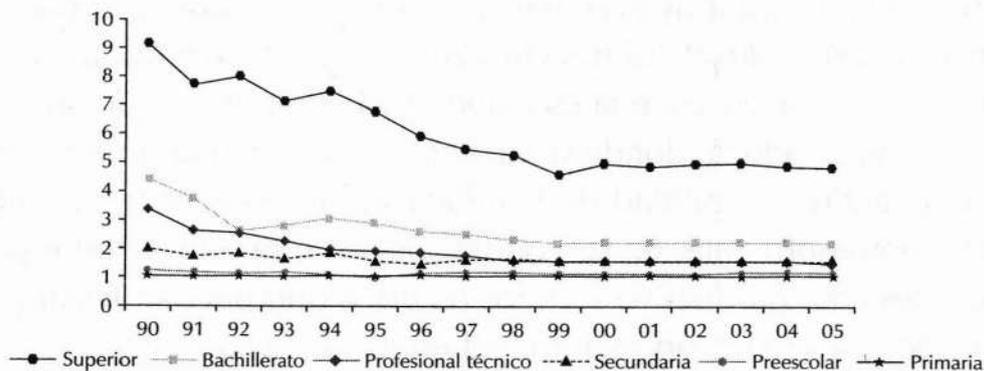
aprecia una ligera recuperación, para volver a descender durante los últimos tres años.

Así, mientras que en 1990, el gasto por alumno en la modalidad educativa de profesional técnico representaba 3.4 veces el costo de un alumno de educación primaria, en el 2005, ya sólo representaba 1.5 veces. En el bachillerato esta proporción pasó de 4.4 a 2.2 veces; y en el nivel superior, de 9.2 a 4.9 veces. Incluso, en la educación secundaria de primer ciclo se observa que la proporción del gasto por alumno también se redujo, estableciendo una relación con respecto al de la educación primaria, de 2 a 1.5 veces (ver gráficas 8 y 9).

GRÁFICA 8
GASTO PÚBLICO POR ALUMNO EN LOS DIFERENTES NIVELES
Y MODALIDADES EDUCATIVAS, 1992-2004
(MILES DE PESOS DE 1990)



GRÁFICA 9
RELACIÓN PROPORCIONAL DEL GASTO POR ALUMNO
EN LOS DIFERENTES NIVELES Y MODALIDADES EDUCATIVAS
TOMANDO COMO BASE A LA EDUCACIÓN PRIMARIA, 1992-2004



Fuente: PEF, Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno, 2005

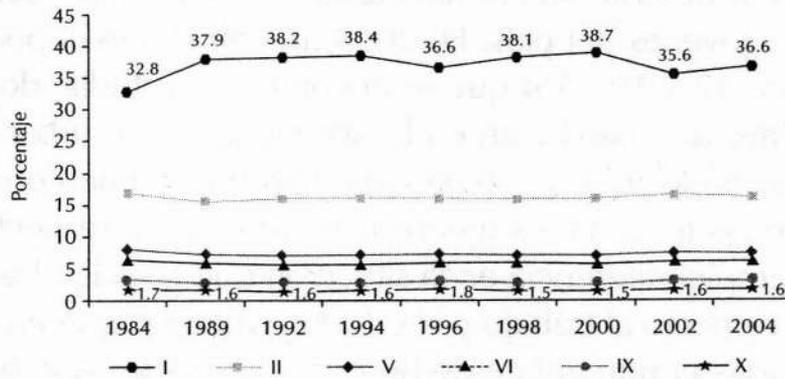
ALEJANDRO MÁRQUEZ JIMÉNEZ

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y SU EFECTO EN LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS DE LA POBLACIÓN

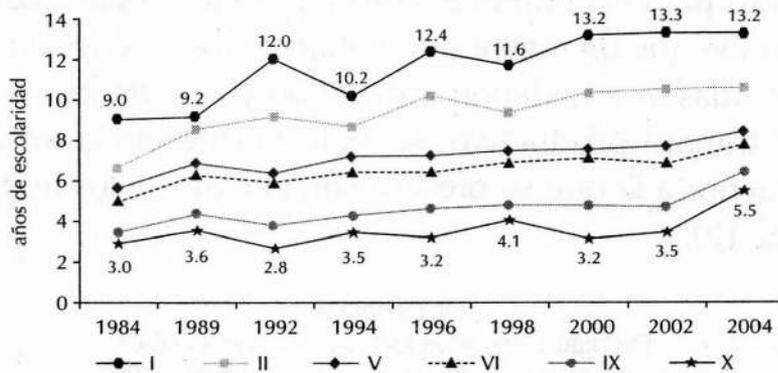
La relación cíclica que guarda la educación con la distribución del ingreso representa uno de los problemas más apremiantes que se tiene que solucionar, para ampliar las oportunidades educativas de los sectores sociales más pobres. Al respecto, se observa que desde la década de los noventa prácticamente no se aprecian cambios importantes en las brechas que separan la proporción del ingreso nacional que captan los sectores más ricos con respecto a los más pobres, lo cual resulta alarmante, dado que se percibe que entre mayores son los ingresos que captan los hogares, éstos aprovechan en mayor medida la ampliación de las oportunidades educativas. Así, aunque se puede apreciar un aumento en la escolaridad de la población a través del tiempo, los sectores sociales más pobres (decil I) sólo lograron aumentar sus años de escolaridad promedio en 2.5 años, pasando de 3 a 5.5 años, entre 1984 y 2004; mientras que los sectores sociales más ricos lo hicieron en 4.2 años, pasando de 9 a 13.2 años de escolaridad promedio (ver gráficas 10 y 11).

La relación entre la distribución del ingreso y las oportunidades educativas de la población ha sido ampliamente documentada en México. Los resultados de las investigaciones reportan de forma reiterada que el nivel socioeconómico de las familias es uno de los factores más importantes en la explicación de aspectos tales como el acceso, la inasistencia, el rezago, el abandono y el aprovechamiento escolar. Algunos resaltan las grandes disparidades en el acceso que tienen los niños y jóvenes de las distintas entidades del país según su nivel de desarrollo (Muñoz y Márquez, 1999), y otros han resaltado la forma cómo los niños y jóvenes provenientes de los sectores sociales más pobres disminuyen su participación en el sistema escolar, según aumentan los niveles educativos (Bracho, 2002). En este sentido, por lo tanto, se percibe que la relación entre la escolaridad y la distribución del ingreso parece más bien una cadena, donde la situación socioeconómica de las familias determina la cantidad y calidad de la educación que recibirán sus hijos, lo cual influirá, posteriormente, en las condiciones en que estos últimos puedan vincularse al sistema productivo y en los recursos que puedan llegar a obtener para ofrecer, a su vez, un mejor nivel educativo a sus hijos.

GRÁFICA 10
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL INGRESO CORRIENTE MONETARIO TRIMESTRAL
POR DECILES DE HOGARES SEGÚN SU PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO, 1984-2004



GRÁFICA 11
AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA PEA POR DECILES
DE HOGARES SEGÚN SU PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO, 1984-2004



Fuente: PEF, Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno, 2005.

LA RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y TRABAJO EN LOS JÓVENES

El centralismo que caracteriza el desarrollo social en México ocasionó una alta concentración de los servicios públicos (la educación entre ellos) en las localidades más urbanizadas. Por ello, aunque por la concentración de la población en los centros urbanos en términos absolutos es mayor el número de pobres urbanos, en términos relativos, se aprecia que la población que habita en las localidades rurales es la más afectada por los rezagos sociales y educativos en el país.¹⁶ En 2004, por ejemplo, se estima que el 63 por cien-

¹⁶La población rural corresponde a la que habita en localidades con menos de 2,500 habitantes.

to de la población en las localidades rurales eran pobres indigentes, mientras que este porcentaje correspondía a 30 por ciento en las localidades urbanas.¹⁷

La situación descrita afecta directamente las oportunidades educativas de los niños y jóvenes del país. En 2003, mientras que el porcentaje de jóvenes de entre 12 y 19 años que se encontraban estudiando eran mayores para los jóvenes que habitaban en las localidades más urbanizadas, el porcentaje mayor de los que ya se encontraban trabajando correspondía a los habitantes de las localidades menos urbanizadas. Al respecto, también se aprecia una amplia diferencia en la situación que guardan los hombres y las mujeres con respecto al trabajo y el estudio. Mientras que en las localidades más urbanizadas el porcentaje de hombres y mujeres que se dedican sólo al estudio resulta muy semejante (58.3 y 59.6 por ciento, respectivamente), estos porcentajes además de ser más bajos para los que habitan en las localidades menos urbanizadas, presentan una mayor diferencia entre géneros (46.3 por ciento para los hombres y 50.5 por ciento para las mujeres). Asimismo, se percibe que un mayor porcentaje de los jóvenes en las localidades menos urbanizadas se mantienen trabajando y estudiando, así como se dedican sólo al trabajo productivo; si bien, la diferencia entre las mujeres tiende a ser menor a la que se presenta en el caso de los hombres (ver cuadro 4 y gráfica 12).

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
POR GRUPOS DE EDAD, SEGÚN ACTIVIDAD, 2003

Actividad	Áreas más urbanizadas ¹				Áreas menos urbanizadas ²			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	12 a 19 años	20 a 59 años	12 a 19 años	20 a 59 años	12 a 19 años	20 a 59 años	12 a 19 años	20 a 59 años
Hogar y otras actividades	15.0	4.6	25.4	47.7	11.1	4.1	30.9	58.4
Estudian	58.3	4.1	59.6	3.6	46.3	1.4	50.5	1.3

¹⁷ Los pobres indigentes corresponden a las personas que habitan en hogares que, en promedio, satisfacen menos de la mitad de las normas mínimas definidas en el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), la cual considera seis dimensiones: inadecuación de la calidad y cantidad de la vivienda (materiales de construcción y hacinamiento), inadecuación de las condiciones sanitarias (agua, drenaje y baño), inadecuación de otros servicios (electricidad y teléfono), inadecuación de patrimonio básico (incluye equipos domésticos asociados con la alimentación, higiene y recreación), rezago educativo (alfabetismo, asistencia escolar y nivel de instrucción) (Boltvinik y Hernández, 2004; Boltvinik, 2005).

CUADRO 4 (Continuación)

Actividad	Áreas más urbanizadas ¹				Áreas menos urbanizadas ²			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	12 a 19 años	20 a 59 años	12 a 19 años	20 a 59 años	12 a 19 años	20 a 59 años	12 a 19 años	20 a 59 años
Trabajan y estudian	5.7	2.2	3.6	1.4	10.7	1.0	4.4	0.7
Trabajan	19.2	86.8	10.3	46.0	30.9	92.3	13.8	39.0
Desempleo abierto ³	1.9	2.3	1.1	1.4	1.0	1.2	0.5	0.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Tasa de desempleo abierto ³	7.2	2.6	7.5	2.8	2.3	1.2	2.7	1.3

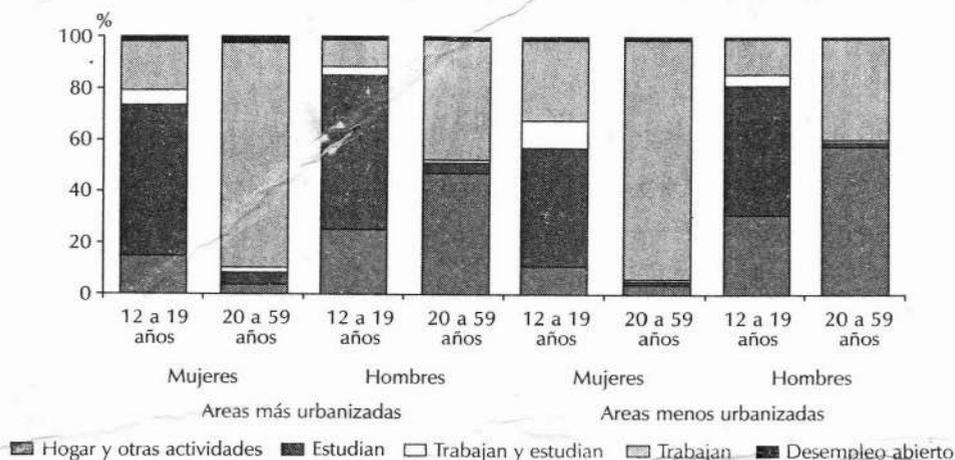
¹Localidades de más de 100 mil habitantes y/o capitales de estado.

²Localidades de menos de 100 mil habitantes.

³En el desempleo abierto se toma la participación porcentual con respecto a la población total en el grupo de edad. La tasa de desempleo abierto, es la proporción de la población económicamente activa (PEA) que anda activamente buscando trabajo.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, 2003.

GRÁFICA 12
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD, SEGÚN ACTIVIDAD, 2003

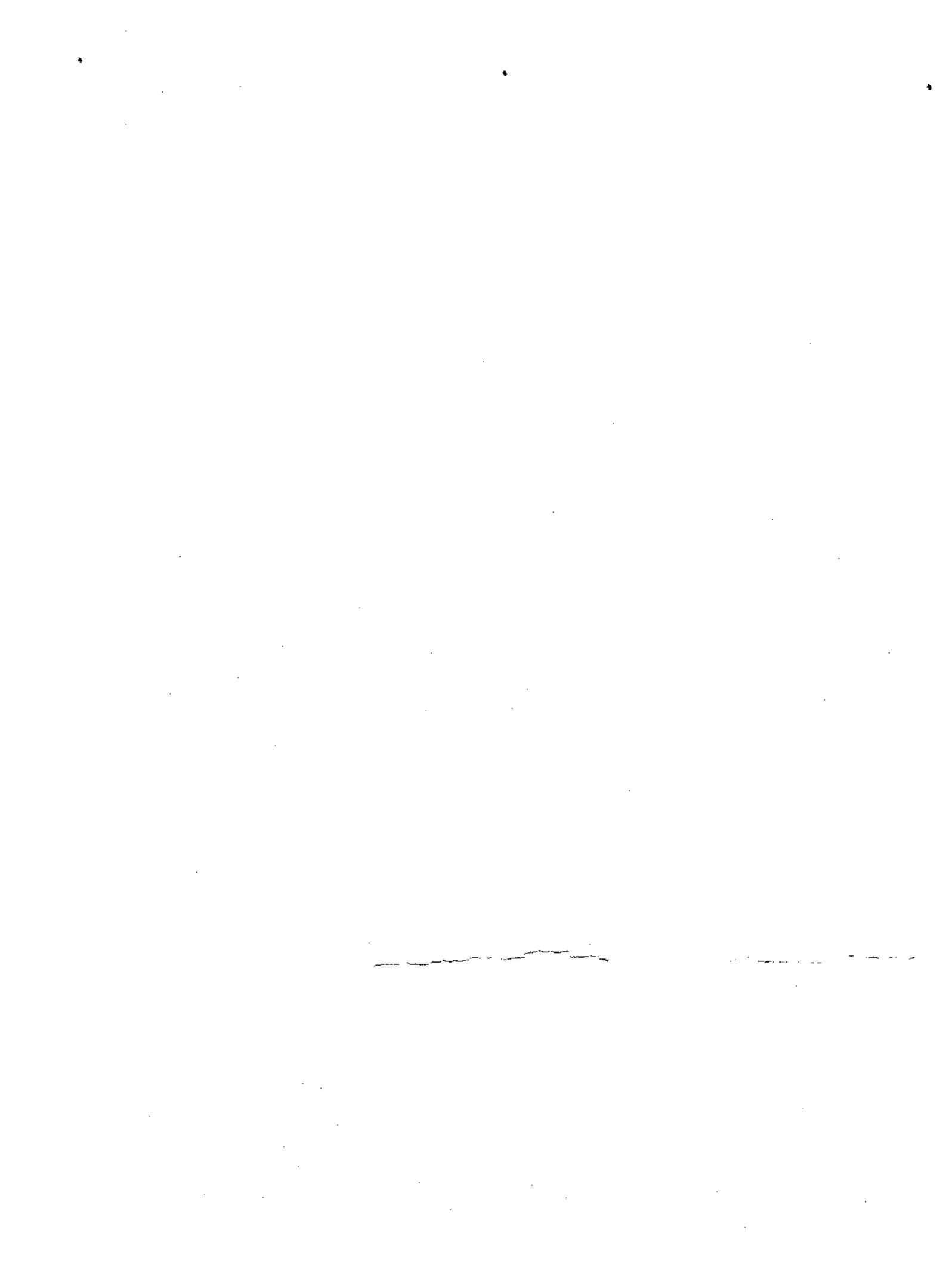


Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, 2003.

Mediante esta breve descripción de algunos de los principales indicadores educativos y factores que influyen en la distribución de las oportunidades de acceso y permanencia de los niños y jóvenes en las instituciones educativas, se procura tener un marco que permita interpretar los resultados de los análisis posteriores. Solamente cabría resaltar que aún cuando actualmente

los indicadores sobre los recursos económicos que se destinan en el país a la educación se ubican entre los más altos de la historia del país, el gasto público por alumno aún se ubica muy por debajo del que destinan los países desarrollados, e incluso de algunos países de América Latina,¹⁸ lo cual implica que se requiere realizar mayores esfuerzos, puesto que los rezagos educativos existentes en el país implican la necesidad de destinar mayores recursos a la educación, para incrementar las oportunidades educativas de los miles de niños y jóvenes que aún no pueden incorporarse al sistema educativo. Al respecto, todavía en 2004, poco más del 40 por ciento de niños entre los 3 y 5 años no eran atendidos por el preescolar, así como el 7 y el 13 por ciento de niños y jóvenes de los grupos de edad correspondiente no asistía a la educación primaria y secundaria, respectivamente. En el nivel medio superior sólo estaba matriculado el 54 por ciento de los jóvenes en edad de hacerlo, y este porcentaje cae aproximadamente a 23 por ciento en el caso de la educación de nivel superior (SEP, 2004; Márquez, 2005). Pero, además, hay que tomar en cuenta que se requieren más recursos para el mejoramiento de la infraestructura educativa, los salarios de los docentes, los programas de capacitación y actualización para los mismos, así como para los apoyos de los niños y jóvenes que presentan amplias desventajas socioeconómicas, entre otras cosas.

¹⁸Según datos de la OECD (2004), en 2001 el gasto público por alumno en México representaba sólo el 16 por ciento del gasto destinado en los Estados Unidos, el 25 y el 26 por ciento del destinado en Francia y Alemania, respectivamente; así como el 65 y 82 por ciento del gasto destinado por países como Chile y Argentina.



Características principales de los estratos que constituyen las muestras del estudio, 1992-2004

Antes de revisar las tasas de cobertura educativa conviene describir algunas de las características de la información que sirve de base al trabajo. Como se señaló, ésta corresponde a las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) correspondientes a los años de 1992, 1996, 2002 y 2004. Para el análisis, sólo se incluyó a los hogares que cuentan con miembros entre los 6 y 17 años de edad y la información se desagregó, tomando como eje principal dos variables: el tamaño de la localidad y el clima educativo del hogar.

En el tamaño de la localidad se consideraron cinco categorías:

- Áreas metropolitanas: que corresponde a las ciudades más importantes incluyendo sus zonas conurbanas.
- Urbano alto: localidades de 100 mil y más habitantes.
- Urbano medio: localidades de 15 mil a menos de 100 mil habitantes.
- Urbano bajo: localidades de 2,500 a menos de 15 mil habitantes.
- Localidades rurales: localidades con menos de 2,500 habitantes.

Con respecto a esta clasificación conviene aclarar que sólo se contó con información desagregada para las localidades rurales para los años de 1992 y 1996; en los años posteriores (2002 y 2004), la categoría de urbano bajo incluye a la población rural. Se considera importante tener presente esta característica de la información, ya que en algunos casos la diferencia entre las variables analizadas tiende a disminuir en los últimos años, debido a la falta de datos desagregados para la población rural, debido a que generalmente, como se podrá observar más adelante, en estas localidades es donde se presentan los mayores rezagos educativos.

El clima educativo del hogar es una variable que representa los años promedio de escolaridad de los miembros del hogar de 18 años y más, al respecto se establecieron cuatro categorías:

- Clima educativo del hogar alto (CEH-alto): que corresponde a los hogares donde los miembros de 18 años y más tienen en promedio 13 años y más de escolaridad.
- Clima educativo del hogar medio alto (CEH-medio alto): son los que tienen en promedio entre 10 y 12 años de escolaridad.
- Clima educativo del hogar medio bajo (CEH-medio bajo): que tienen en promedio entre 6 y 9 años de escolaridad.
- Clima educativo del hogar bajo (CEH-bajo): que corresponde a los hogares donde los miembros de 18 años y más tienen un promedio de escolaridad inferior a 6 años.

En relación con la primera variable, se observa que las áreas metropolitanas concentran al mayor porcentaje de hogares (entre 35 y 47 por ciento); seguido por las localidades rurales en los años de 1992 y 1994 y por las localidades urbano bajo en los años de 2002 y 2004. Otro aspecto que puede apreciarse es que durante el periodo aumenta el porcentaje de los hogares con miembros de entre 6 y 17 años en las zonas más urbanizadas y disminuye en localidades menos urbanizadas. El porcentaje de estos hogares en las localidades de más de 15 mil habitantes pasó de 60 a 76 por ciento, mientras que disminuyó de 40 a 24 por ciento, en las localidades menos urbanizadas.

Otro aspecto que cabe resaltar con respecto a las características de la muestra es que el número de niños y jóvenes de entre 6 y 17 años por hogar tiende a aumentar, según disminuye el tamaño de las localidades. Además, aunque se aprecia que el número de estos menores por hogar disminuye en el tiempo en todos los estratos, se observa que la diferencia entre las localidades más y menos urbanizadas tiende a mantenerse (ver cuadro 5).

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL NÚMERO DE HOGARES CON AL MENOS UN MENOR
DE ENTRE 6 Y 17 AÑOS DE EDAD, PORCENTAJE DEL NÚMERO DE MENORES
Y NÚMERO DE MENORES POR HOGAR, SEGÚN EL TAMAÑO DE LA LOCALIDAD, 1992-2004

<i>Tamaño de la localidad</i>	1992			1996			2002			2004		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
Área Metropolitana	35.6	32.1	2.1	35.1	31.5	1.9	46.2	41.6	1.8	47.2	43.9	1.8
Urbano alto	12.1	10.6	2.0	13.6	12.3	2.0	14.3	14.4	2.0	14.3	14.3	1.9
Urbano medio	12.0	11.7	2.3	10.8	10.5	2.1	13.4	14.7	2.2	14.5	14.5	1.9
Urbano bajo ¹	14.2	15.1	2.5	14.2	14.4	2.2	26.0	29.3	2.2	24.0	27.3	2.2
Rural	26.1	30.3	2.7	26.4	31.3	2.6	ND	ND	ND	ND	ND	ND
Total del país	100	100.0	2.3	100	100.0	2.2	100	100.0	2.0	100	100.0	1.9

¹Para los años 2002 y 2004, la información en esta fila incluye a las localidades rurales, es decir, corresponde a las localidades de menos de 15,000 habitantes.

A: Porcentaje de hogares en cada estrato, según el tamaño de la localidad.

B: Porcentaje de niños y jóvenes entre 6 y 17 años de edad, según el tamaño de la localidad.

C: Número de niños y jóvenes por hogar, según el tamaño de la localidad.

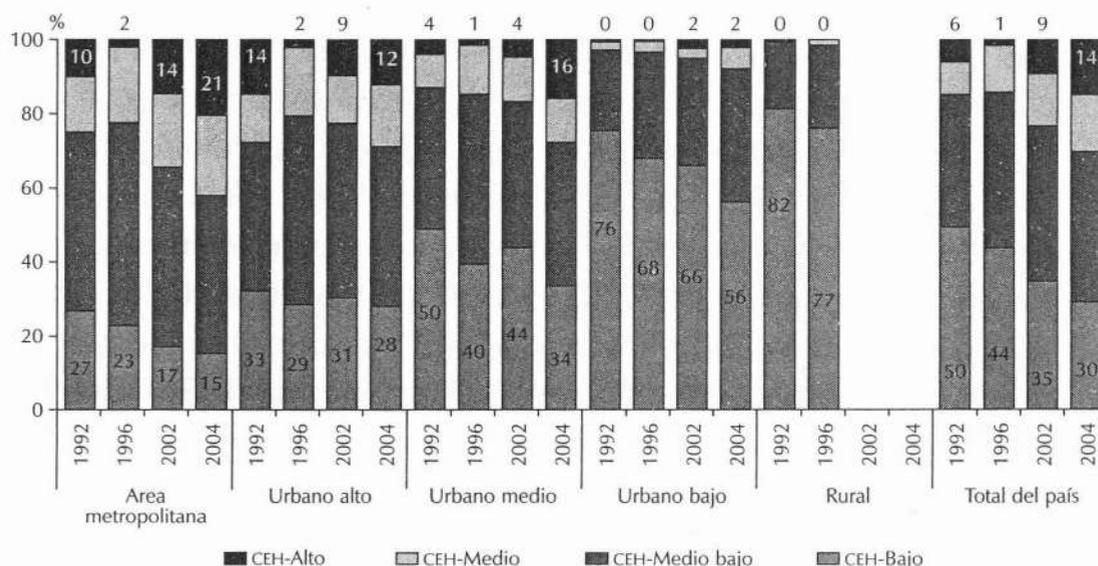
Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En relación con la composición del clima educativo de los hogares, se observa que aunque en el tiempo aumenta gradualmente la escolaridad de los miembros de 18 y más años de edad en cada uno de los estratos, éstos presentan diferencias muy marcadas. Por ejemplo, mientras que en las áreas metropolitanas el porcentaje de hogares con clima educativo bajo disminuyó de 27 a 15 por ciento y el de hogares con clima educativo alto aumentó de 10 a 21 por ciento; en las localidades urbano bajo las cifras correspondientes fueron de 76 a 56 por ciento, y de 0 a 2 por ciento. Asimismo, para los dos años en que se cuenta con información para las localidades rurales, se observa que el porcentaje de hogares con clima educativo bajo es mucho mayor (de 82 por ciento, en 1992 y de 77 por ciento, en 1996) y los hogares con clima educativo medio alto y alto son casi inexistentes (ver gráfica 13).

Con respecto a la composición de los hogares según el clima educativo, cabe señalar que debido a la mínima representación que tienen los estratos correspondientes al clima educativo medio alto y alto en las localidades menos urbanizadas, ocasionó que al analizar algunas de las variables tomando en cuenta estas características, los resultados presentarían un alto nivel de variabilidad que hacía poco confiable esta información. Ante este problema, se tomó la decisión de no tomar en cuenta estos resultados, por lo cual en los análisis posteriores se recomienda tener presente esta limitación de la información, puesto que el análisis de las diferencias entre estratos resulta afectado por la exclusión de los que presentan este problema.

Tomando en cuenta la correlación que existe entre el ingreso que perciben los hogares y los niveles de escolaridad que alcanzan sus miembros, se realizó un análisis encaminado a conocer la forma en que se establecía esta relación entre los diversos estratos. Al respecto, se observa que la relación resultó como se esperaba, es decir, se aprecia que el promedio del ingreso per cápita por hogar resulta más alto en las localidades más urbanizadas, y disminuye en las localidades de menor tamaño. Asimismo, se observa que el ingreso per cápita de los hogares mantiene una estrecha relación con el clima educativo de los hogares, pues éste aumenta a medida que se incrementa la escolaridad de los miembros del hogar; si bien, algo que llama la atención es que las brechas que separan los ingresos de los hogares son más amplias en las localidades menos urbanizadas.

GRÁFICA 13
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES, SEGÚN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD
Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004¹⁹

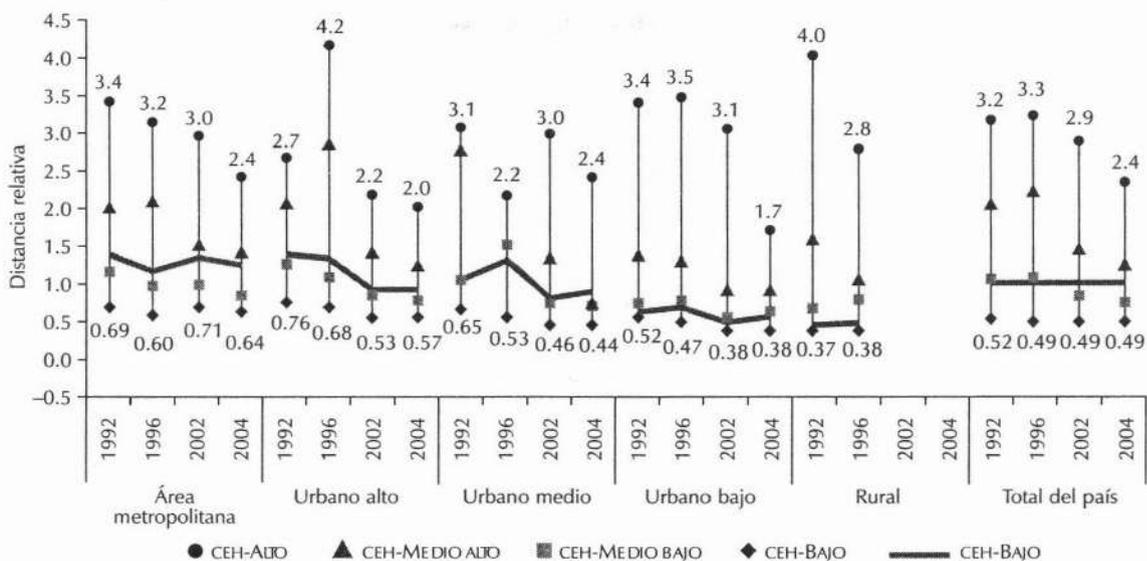


Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

Otro aspecto que se desprende de este análisis, es que se observa que a través del tiempo disminuye la brecha o diferencia relativa que separa los ingresos de los hogares según el clima educativo de los mismos; sin embargo, esto no ocurre en todas las localidades. En las áreas metropolitanas los ingresos per cápita de los hogares con clima educativo alto pasaron de representar 4.9 veces los ingresos que percibían los hogares de clima educativo bajo en 1992, a representar 3.8 veces. En las localidades urbano bajo y las rurales también se aprecia una disminución en la brecha que separa a los ingresos de los hogares más escolarizados con respecto a los menos escolarizados, en los primeros la diferencia pasó de 6.5 a 4.4 veces, y en los dos años con que se cuenta con información para las localidades rurales, esta diferencia pasó de 10.8 a 7.4 veces. Por su parte, en los hogares de localidades urbano alto no se perciben cambios en el periodo y en las correspondientes al urbano medio, la brecha en los ingresos per cápita de los hogares aumentó, los ingresos de los hogares más escolarizados pasaron de representar 4.8 a 5.5 veces los que percibían los hogares menos escolarizados (ver gráfica 14).

¹⁹ En el caso de esta gráfica, cabe señalar que como se contaba con información desagregada para las localidades, la categoría de urbano bajo incluye, en todos los años, a las localidades rurales; es decir, la información corresponde a localidades con menos de 15 mil habitantes en todos los años.

GRÁFICA 14
BRECHAS QUE SEPARAN EL INGRESO PROMEDIO PER CÁPITA DE LOS HOGARES,
SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004²⁰



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

²⁰ Como los datos sobre el ingreso per cápita de los hogares no resultaban comparables entre los distintos años, se tomó la decisión de establecer la comparación en términos relativos. Para ello, se tomó como base el ingreso promedio de todos los hogares en los años respectivos, considerando éstos como la unidad de diferencia. En esta gráfica como en las precedentes, la línea corresponde al valor promedio de la variable en cada estrato.

Los cambios en las brechas de la cobertura educativa para la población entre 6 y 17 años en los niveles primario y medio, 1992-2004

En este apartado se analizan los cambios experimentados en las tasas netas y brutas de cobertura, así como el porcentaje de rezago etario en los niveles primario y medio de educación.

Las tasas netas de escolarización en el nivel primario corresponden al porcentaje de la población de 6 a 11 años que se encuentra matriculada en las escuelas de dicho nivel con respecto a la población total del mismo grupo de edad; y las del nivel medio de educación corresponden al porcentaje de la población de 12 a 17 que se encuentra matriculada en el nivel medio de educación con respecto a la población total del grupo de edad respectivo. En el caso de México, la clasificación del nivel medio de educación corresponde a la población matriculada en la educación secundaria de primer ciclo (12 a 14 años) y a la que se encuentra matriculada en la educación secundaria de segundo ciclo o educación media superior (15 a 17 años).

Las tasas brutas de escolaridad expresan la relación existente entre la matrícula total en estos niveles educativos, independientemente de su edad, con respecto a la población total de los grupos de edad que de manera

respectiva corresponden a estos niveles educativos (de 6 a 11 años para el nivel primario y 12 a 17 años para el nivel medio).

Por su parte, el rezago etario en el nivel primario y medio corresponde al porcentaje de estudiantes que están cursando años inferiores a los que idealmente les corresponderían según su edad, con respecto a la matrícula total del nivel respectivo.

LOS CAMBIOS EN LAS BRECHAS DE COBERTURA EN EL NIVEL PRIMARIO DE EDUCACIÓN, 1992-2004

Con respecto a las *tasas netas de cobertura* en el nivel primario se observa que durante el periodo en todos los estratos se presenta un avance considerable. Tomando como referencia los estratos correspondientes al clima educativo de los hogares, en la población total del país se observa que mientras que en 1992, las tasas oscilaban entre 67 y 82 por ciento, para el año 2004, éstas habían aumentado y reducido la brecha que las separaba, ubicándose entre 94 y 96 por ciento, la brecha entre los hogares se redujo de 15.5 puntos porcentuales a menos de dos.

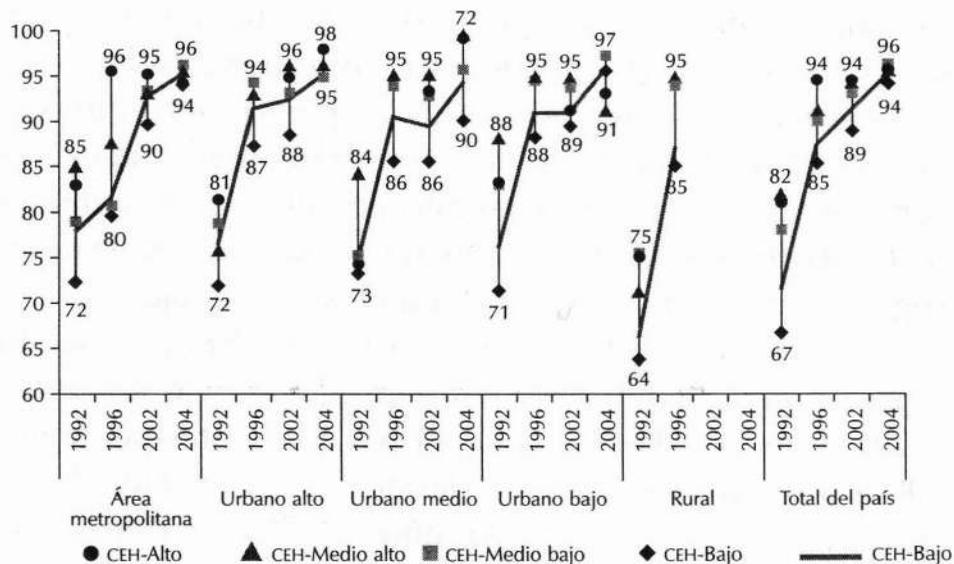
Según el tipo de localidad, donde se presenta la mayor reducción en las brechas que separaban a los estratos según el clima educativo, fue en el estrato urbano bajo, que redujo la brecha de 16.7 puntos porcentuales a 4.4 puntos porcentuales; el segundo lugar corresponde a las áreas metropolitanas, que redujeron la brecha de 12.6 a 2 puntos porcentuales; y más abajo, se ubica el estrato urbano alto que sólo redujo la brecha de 9.3 a 2.9 puntos porcentuales. Por su parte, el estrato urbano medio, aunque aumentó sus tasas de cobertura neta, tendió a mantener la brecha que separaba los estratos según el clima educativo, pues ésta sólo se redujo de 11.1 a 9.4 puntos porcentuales. Asimismo, ocurrió en los dos años con que se cuenta con información para la población rural, pues aumentó sus tasas de cobertura pero sólo disminuyó la brecha de 11.6 a 9.6 puntos porcentuales.

Otros tres aspectos que cabe destacar con respecto a los cambios observados son: primero, que entre los años de 1992 y 1996 es donde se ubica el mayor avance en las tasas de cobertura neta de la educación primaria; segundo, que generalmente las tasas más bajas de cobertura corresponden, como era de esperarse, al estrato de los hogares de bajo clima educativo,

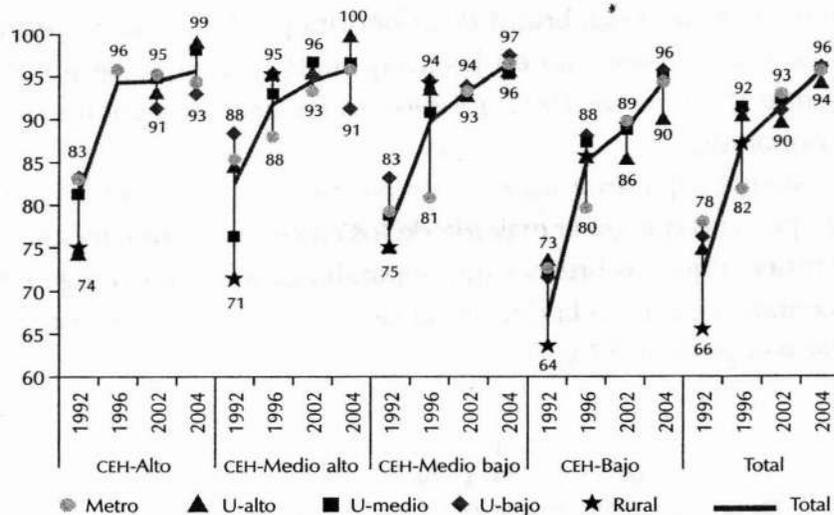
pero que la posición más alta tiende a variar, alternándose en dicha posición los hogares con clima educativo alto, medio alto, y aunque en menos ocasiones, los de clima educativo medio bajo; y tercero, que al controlar a la muestra por el clima educativo de los hogares, se observa, como era de esperarse, que las tasas de cobertura neta más bajas generalmente corresponden a las localidades rurales (para los dos años con que se cuenta con información), pero, las tasas de cobertura más alta varían, siendo el caso que para el año de 2004, las tasas de cobertura más alta corresponden al estrato urbano medio, en el caso del contraste entre los hogares de clima educativo alto y medio alto, y al estrato de urbano bajo, en el caso de los hogares con clima educativo medio bajo y bajo.

En suma, durante el periodo puede observarse un avance importante en las tasas netas de cobertura en el nivel primario de educación, así como una disminución importante en las brechas que separaban a los estratos, según el tipo de localidad y el clima educativo de los hogares; si bien, aún se observa que las tasas de cobertura neta tienden a reducirse según disminuye el clima educativo de los hogares y el nivel de urbanización de las localidades en que habitan (ver gráficas 15 y 16).

GRÁFICAS 15 Y 16
BRECHAS EN LAS TASAS NETAS DE COBERTURA EN EL NIVEL PRIMARIO DE EDUCACIÓN, SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004



LOS CAMBIOS EN LAS BRECHAS DE LA COBERTURA EDUCATIVA



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En cuanto a los cambios en las *tasas brutas de cobertura*, éstas presentan una tendencia muy diferente a la de las tasas netas en los estratos de interés y las relaciones entre éstos y las tasas brutas de cobertura resultan menos claras. Incluso, en el año 2002 se detectan dos casos cuyo comportamiento resulta muy diferente a la tendencia general de los datos, lo cual puede deberse a que las tasas brutas de escolaridad resultan más sensibles a la baja representatividad que pueden tener algunos estratos en el conjunto de los grupos analizados.²¹

Teniendo en cuenta lo anterior, sólo se procede a describir las tendencias generales más importantes que se perciben en este indicador:

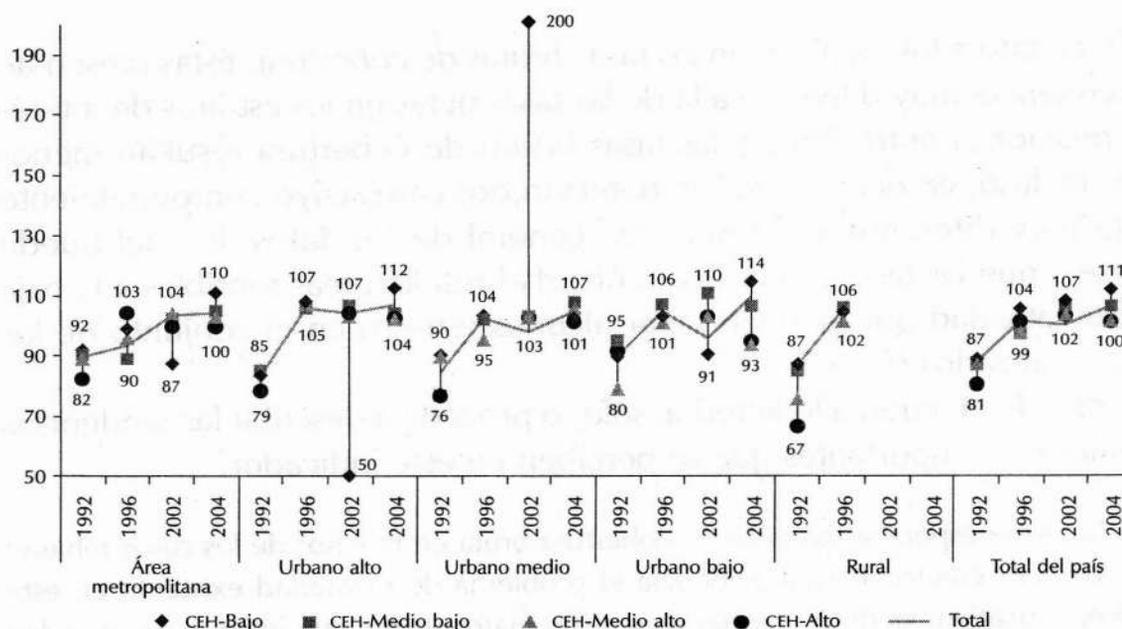
- Como se esperaba, las tasas de cobertura bruta en muchos de los casos rebasan el 100 por ciento, lo cual evidencia el problema de extraedad existente en este nivel educativo, es decir, existen más niños matriculados que los que por su edad idealmente deberían de estar cursando este nivel educativo.
- Las tasas de cobertura bruta más altas tienden a corresponder a los hogares de clima educativo bajo, lo cual indica que este estrato presenta en mayor medida el problema de extraedad.

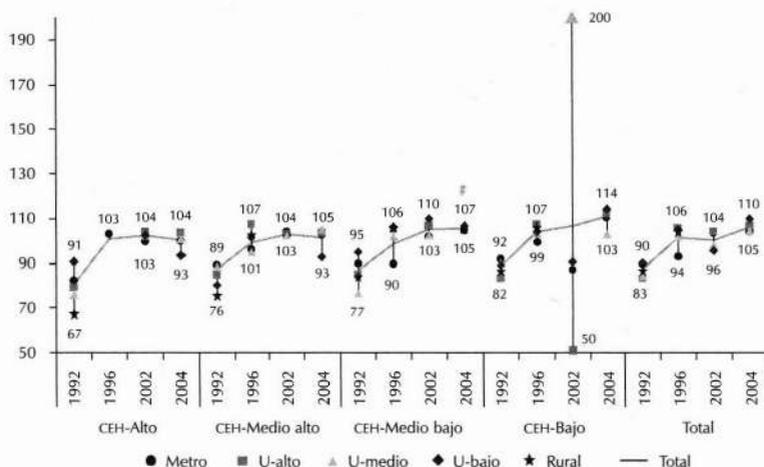
²¹ Específicamente se refiere al caso del estrato de los hogares de clima educativo bajo en las localidades de urbano medio, que presenta una tasa de cobertura bruta de 200 por ciento en el año 2002; y para el mismo año, la tasa de cobertura bruta del estrato de clima educativo bajo en las localidades de urbano alto, que tienen un valor de 50 por ciento. En ambos casos los valores son extremos y quedan fuera de la tendencia general que presentan los otros estratos.

c) Las diferencias en las tasas brutas de cobertura para los distintos estratos resultan menores a las que se observan en las tasas netas, y aunque se aprecia que éstas aumentan entre los años de 1992 a 1996, en los años posteriores no se perciben avances importantes.

d) Las brechas que separan a los estratos en este indicador no disminuyen con el paso del tiempo, sino que en la mayoría de los casos aumentan. Incluso, para el total del país, se observa que las brechas que separaban a los estratos según el clima educativo, aumentaron pasando la diferencia de 7.7 a 10.9 puntos porcentuales entre 1992 y 2004 (ver gráficas 17 y 18).

GRÁFICAS 17 Y 18
BRECHAS EN LAS TASAS BRUTAS DE COBERTURA
EN EL NIVEL PRIMARIO DE EDUCACIÓN, SEGÚN LOCALIDAD
Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004





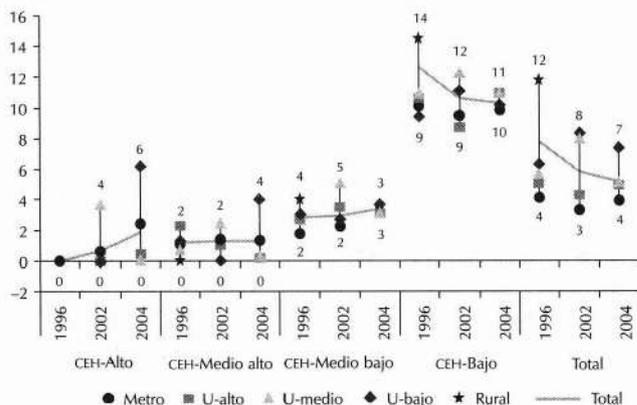
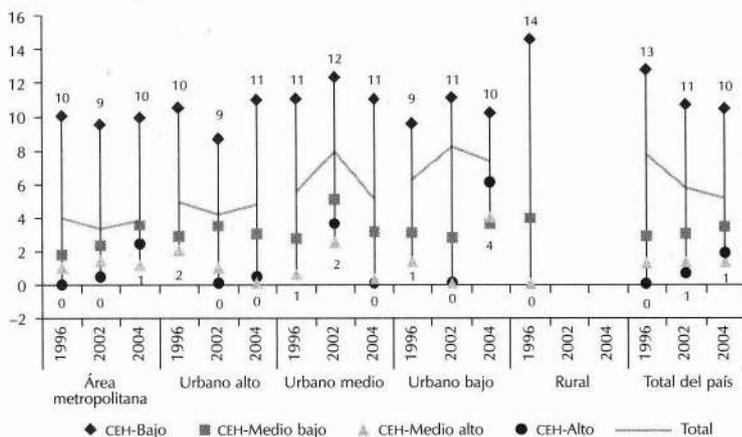
Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

El problema de la extraedad que se evidencia a través del nivel que adquieren las tasas brutas de escolaridad en el nivel primario de educación, se aclara bastante al analizar el *porcentaje de rezago etario* que se presenta en los diferentes estratos. En el caso de este indicador se observa que existe una clara relación entre el comportamiento de este indicador y el tamaño de las localidades y el clima educativo de los hogares. Los hogares de clima educativo bajo son los que siempre presentan los porcentajes más altos de rezago etario, quedando muy por arriba de los otros estratos, sus porcentaje fluctúan entre 9 y 14 por ciento, mientras que en los otros estratos estos valores oscilan entre 0 y 6 por ciento. En términos generales, se aprecia que este indicador disminuye según se incrementa el clima educativo de los hogares, es decir, según se aumenta la escolaridad promedio de los hogares es menos probable que los menores de entre 6 y 11 años presenten rezago escolar.

Por otra parte, en relación con el tamaño de las localidades, se aprecia que en promedio el rezago etario aumenta según disminuye el tamaño de las mismas. Si bien, puede apreciarse que este aumento se debe principalmente al hecho de que en las localidades menos urbanizadas el rezago etario de los hogares de clima educativo bajo tiende a ser mayor que en las más urbanizadas. También se observa que aunque hay una disminución en las brechas que separan el rezago etario de los distintos estratos a través del tiempo; sin embargo, esta disminución puede atribuirse principalmente al

hecho de que no se cuenta con información desagregada para las localidades rurales en los años de 2002 y 2004, dado que estas localidades para el año de 1996, son las que muestran los índices más altos de rezago. Excluyendo a las comunidades rurales, se percibe que los cambios en las brechas de rezago a través del tiempo presentan diferencias mínimas, y cuando llegan a disminuir, se debe principalmente al aumento que en este indicador presentan los estratos más escolarizados (ver gráficas 19 y 20).

GRÁFICAS 19 Y 20
BRECHAS EN EL PORCENTAJE DE REZAGO ETARIO EN EL NIVEL PRIMARIO DE EDUCACIÓN, SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1996-2004



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

LOS CAMBIOS EN LAS BRECHAS DE LA COBERTURA EDUCATIVA

LOS CAMBIOS EN LAS BRECHAS DE COBERTURA EN EL NIVEL MEDIO DE EDUCACIÓN, 1992-2004

En el nivel medio de educación se aprecia con mayor claridad la relación que se establece entre las *tasas netas de cobertura* y el clima educativo de los hogares. Durante el periodo de referencia, en los hogares de clima educativo alto el porcentaje de cobertura osciló entre 85 y 99 por ciento, en los de clima educativo medio alto los porcentajes se ubicaron entre 81 y 94 por ciento y en los de clima educativo medio bajo los porcentajes correspondientes se establecieron entre 62 y 81 por ciento. Mucho más abajo se encuentran los porcentajes de los hogares con clima educativo bajo, los cuales fluctuaron entre 25 y 58 por ciento. Así, se percibe que entre más alto es el clima educativo de los hogares los jóvenes aumentan sus oportunidades de acceder a tiempo a la educación media.

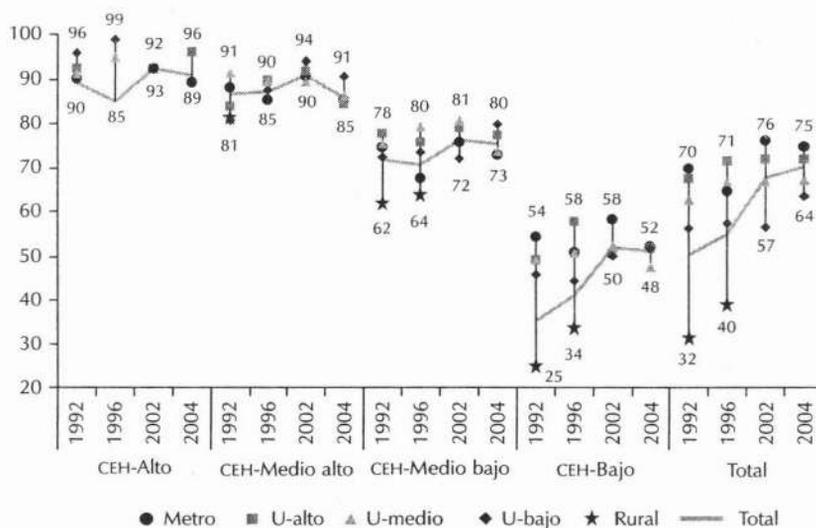
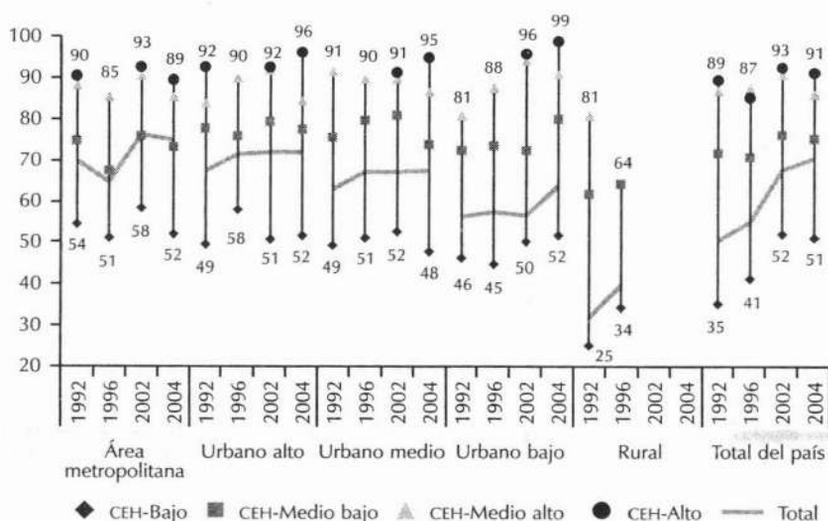
Cabe destacar que el efecto del tamaño de la localidad afecta principalmente a los jóvenes procedentes de los hogares de clima educativo bajo, dado que en este estrato disminuyen sus tasas de cobertura, conforme se reduce el tamaño de las localidades; relación que no se percibe para los otros estratos.

En relación con la brecha que separa a los distintos estratos, a pesar de que se percibe un ligero avance en este indicador en el transcurso del tiempo, no se observan logros importantes al respecto, pues las brechas tienden a mantenerse. Incluso, el aumento que se aprecia en este indicador para la muestra total a través del tiempo, es resultado de la mejoría que presentan los estudiantes del estrato de clima educativo bajo, los cuales durante el periodo aumentaron sus tasas de cobertura de 35 a 51 por ciento; si bien, cabría resaltar que esta aparente mejoría puede ser resultado de la falta de información desagregada para las localidades rurales en los dos últimos años, ya que es en estas localidades donde en 1992 y 1996, se presentan las tasas más bajas de cobertura (25 y 34 por ciento) para los hogares de clima educativo bajo.

En suma, podría decirse que los jóvenes procedentes de los hogares de clima educativo bajo son los que presentan los mayores problemas para acceder a tiempo a las instituciones de educación media, y su situación tiende a ser más crítica en las localidades menos urbanizadas. En los otros estratos los cambios observados en este indicador resultan mínimos (ver gráficas 21 y 22).

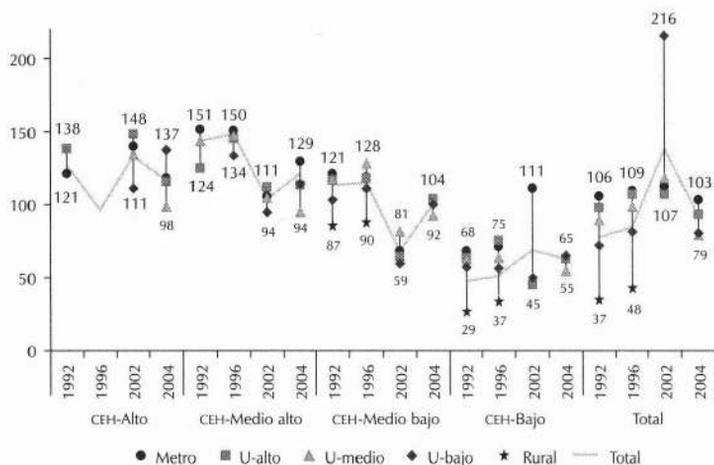
GRÁFICAS 21 Y 22

BRECHAS EN LAS TASAS NETAS DE COBERTURA EN EL NIVEL MEDIO DE EDUCACIÓN, SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En cuanto al comportamiento de las *tasas brutas de cobertura* en la educación media, éstas llegan a presentar valores muy altos que sobrepasan el 100 por ciento, principalmente en los estratos de clima educativo alto y medio alto; tienden a ser cercanos al 100 por ciento en el estrato de clima educativo medio bajo; y generalmente quedan por debajo del 100 por ciento en el estrato de clima educativo bajo. En términos generales, puede apreciarse



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

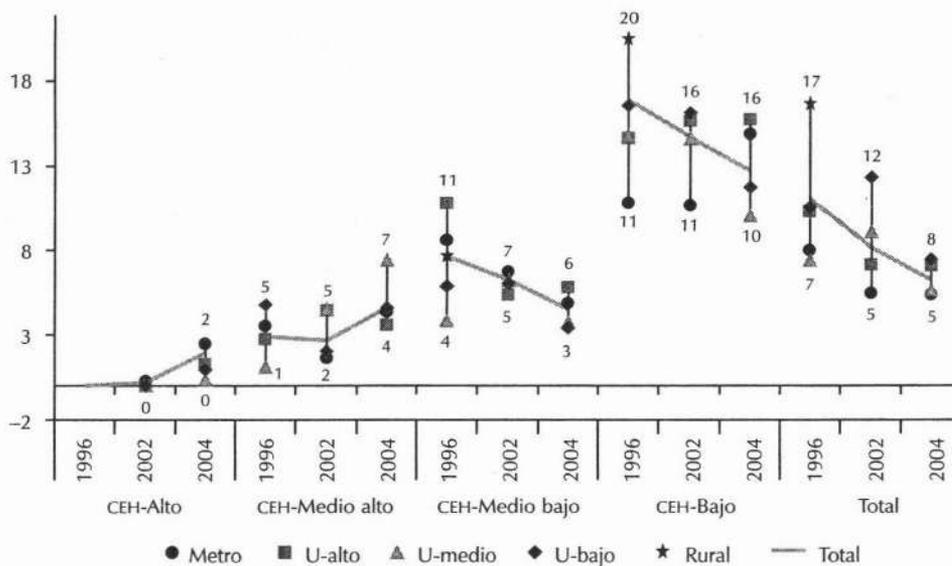
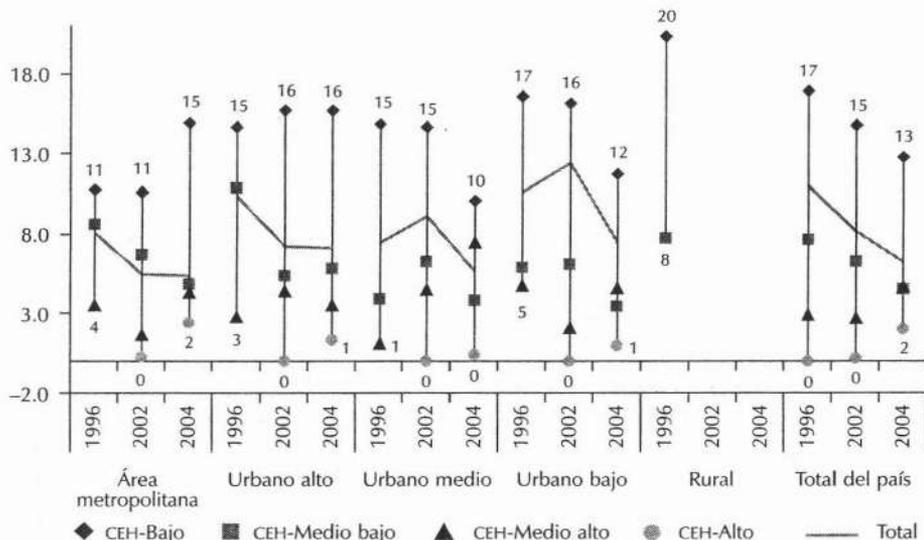
Por su parte, al analizar el *porcentaje de rezago etario* en este nivel educativo, se observa que éste tiende a aumentar según disminuye el clima educativo de los hogares. Asimismo, se percibe que de nueva cuenta, los más afectados por este problema son los jóvenes procedentes de los hogares de clima educativo bajo; pues entre los años de 1996 a 2004, sus porcentajes de rezago se ubican entre el 10 y el 20 por ciento. En contraste, este problema es casi inexistente para el estrato de clima educativo alto.

En cuanto a la relación de este indicador con el tamaño de las localidades, se percibe que las áreas metropolitanas son las menos afectadas por este problema; en las localidades urbano alto, medio y bajo, los porcentajes resultan mayores a las de las áreas metropolitanas, pero entre ellas resultan muy semejantes. Finalmente, para el único año (1996) con que se cuenta información para las áreas rurales, se observa que éstas son las más afectadas por el rezago etario de los jóvenes; si bien, este efecto se debe principalmente al alto porcentaje de rezago (20 por ciento) que presentan en estas localidades los jóvenes procedentes de los hogares de clima educativo bajo.

Con respecto al comportamiento de este indicador en el tiempo, se observa que a pesar de que el rezago disminuye con el tiempo, esto se debe principalmente al descenso que se presenta en el estrato de clima educativo bajo en las localidades urbano medio y urbano bajo; así como al hecho de que no se cuenta con información desagregada para las localidades rurales

en los dos últimos años considerados. Asimismo, la disminución en las brechas que separan a los distintos estratos en el tiempo puede atribuirse a las mismas causas (ver gráficas 25 y 26).

GRÁFICAS 25 Y 26
BRECHAS EN EL PORCENTAJE DE REZAGO ETARIO EN EL NIVEL MEDIO DE EDUCACIÓN,
SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1996-2004



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En términos generales, se observa que las tendencias observadas en las tasas netas y brutas de cobertura, así como en el porcentaje de rezago etario, muestran que durante el periodo se aprecian avances importantes en las tasas netas de cobertura en el nivel primario, lo cual permitió reducir las brechas que separan a los distintos estratos analizados. En el caso del nivel medio de educación, sin embargo, no se percibe esta misma tendencia. Por su parte, la tendencia de las tasas brutas de cobertura, muestran la existencia del problema de la extraedad en ambos niveles educativos, si bien, este problema resulta mucho más crítico en el nivel medio, donde en muchos estratos casi una tercera parte de los estudiantes matriculados no corresponden al grupo de edad en que idealmente deberían estar cursando este nivel educativo. También, cabe resaltar que los datos muestran que los grupos menos favorecidos de la expansión educativa son los correspondientes a los jóvenes provenientes de hogares con bajo clima educativo y los que habitan en las localidades rurales, puesto que esta población es la que presenta las tasas netas de cobertura más bajas en ambos niveles educativos, así como las tasas brutas de cobertura más altas y el mayor rezago etario, lo que expresa que los jóvenes de estos estratos tienen los mayores problemas para avanzar en el sistema educativo, provocando que un alto porcentaje de ellos tengan una edad por arriba de la que idealmente corresponde a los niveles educativos respectivos.

Finalmente, el hecho de que para algunos estratos las tasas de cobertura bruta alcancen valores muy por arriba del 100 por ciento, indican que el sistema educativo mexicano enfrenta graves problemas de eficacia y eficiencia escolar, dado que muchos niños y jóvenes presentan problemas para avanzar en el sistema educativo, y ello implica que se tengan que destinar recursos adicionales para atender a la población rezagada.

Los cambios en la atención escolar del sector público en México, 1996-2004

En el apartado 1 de este trabajo se observó que los datos nacionales muestran que el sector público tiene un amplio predominio en la oferta educativa, los porcentajes de la matrícula total en los niveles de primaria y secundaria de primer ciclo inscrita en instituciones públicas se ubica por arriba del 90 por ciento. En la educación secundaria de segundo ciclo, el porcentaje aunque resulta un poco menor (entre 76 y 80 por ciento) sigue siendo predominante. En el análisis que se presenta a continuación el punto de interés consiste en mostrar cómo varía el porcentaje de estudiantes inscritos en las instituciones públicas según el clima educativo de los hogares y el tamaño de las localidades.

Cabe aclarar que aunque los datos corresponden al porcentaje de estudiantes que son atendidos por el sector público, la contraparte o diferencia en relación al 100 por ciento de los estudiantes que asisten a las instituciones educativas, corresponde a quienes están inscritos en instituciones del sector privado.

En el *nivel primario de educación* la relación más clara se establece entre la asistencia escolar a instituciones pú-

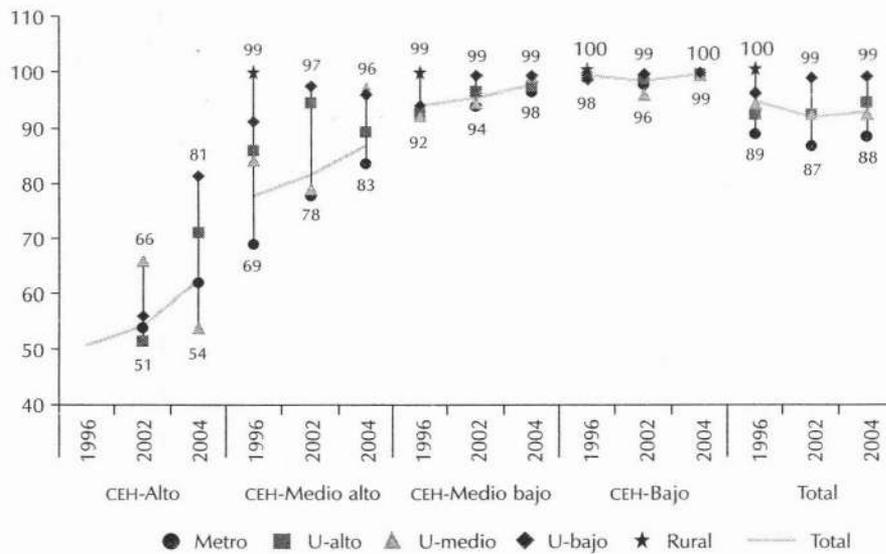
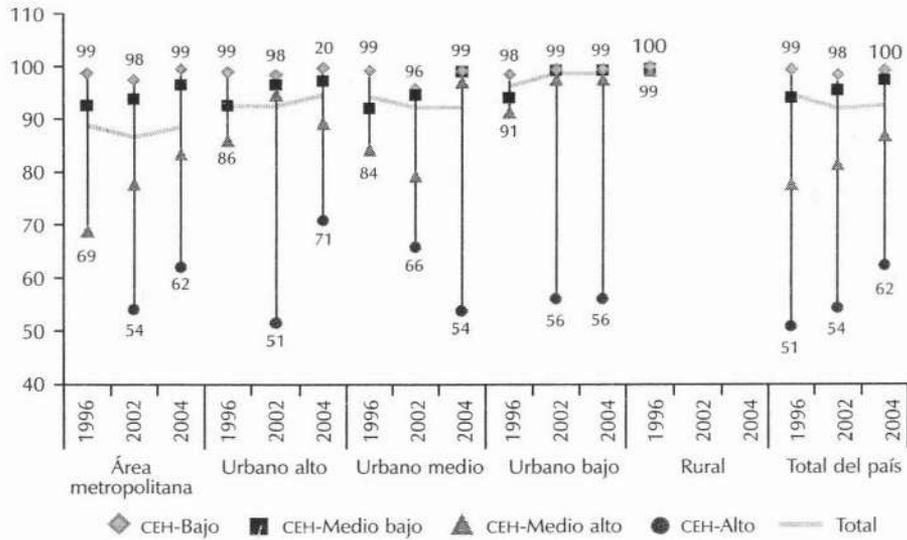
blicas y el clima educativo de los hogares. Al respecto, los porcentajes del estrato de clima escolar alto resultan ser los más bajos (el valor medio se ubica entre 50 y 62 por ciento), si bien, muestran una relación peculiar dependiendo de la localidad; en las áreas metropolitanas y localidades del estrato urbano medio tienden a aumentar entre 2002 y 2004, mientras que en las localidades urbano medio disminuyen, y en la de urbano bajo se mantienen sin cambios. Por su parte, en el estrato de clima educativo medio alto se observa que los porcentajes aumentan con el tiempo y reducen la brecha que los separaba; mientras que en 1996 el valor medio del porcentaje para este estrato era de 78 por ciento, en 2004, ya era de 87 por ciento. En los estratos de clima educativo medio bajo y bajo, generalmente los porcentajes se ubican por arriba de 90 por ciento; si bien, se percibe una ligera diferencia, mientras que los porcentajes del estrato medio bajo se ubican entre 94 y 99 por ciento, los del estrato de clima educativo bajo lo hacen entre 98 y 100 por ciento.

En relación con el efecto de las localidades en los porcentajes de asistencia a instituciones públicas, se percibe una ligera incidencia que no presenta un patrón muy claro, pues las variaciones más importantes se establecen según el clima educativo de los hogares. La única excepción la presenta el estrato de clima educativo medio alto, cuya participación en las instituciones públicas va aumentando al disminuir el tamaño de la localidad; si bien, aquí también se observa una excepción, donde adquieren valores por arriba de las localidades urbano alto.

En suma, se observa que la asistencia escolar a las instituciones públicas o privadas se encuentra estrechamente relacionada con el clima educativo de los hogares, lo cual, también se explica por la relación que existe entre esta variable y los ingresos per cápita que perciben los hogares, puesto que al aumentar el clima educativo de los hogares, también se incrementan sus ingresos, ello posibilita que puedan afrontar los costos más altos que representa enviar a sus hijos a las instituciones educativas del sector privado (ver gráficas 27 y 28).

GRÁFICAS 27 Y 28

BRECHAS EN LOS PORCENTAJES DE ALUMNOS QUE ASISTEN A ESCUELAS PÚBLICAS EN EL NIVEL PRIMARIO DE EDUCACIÓN, SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1996-2004



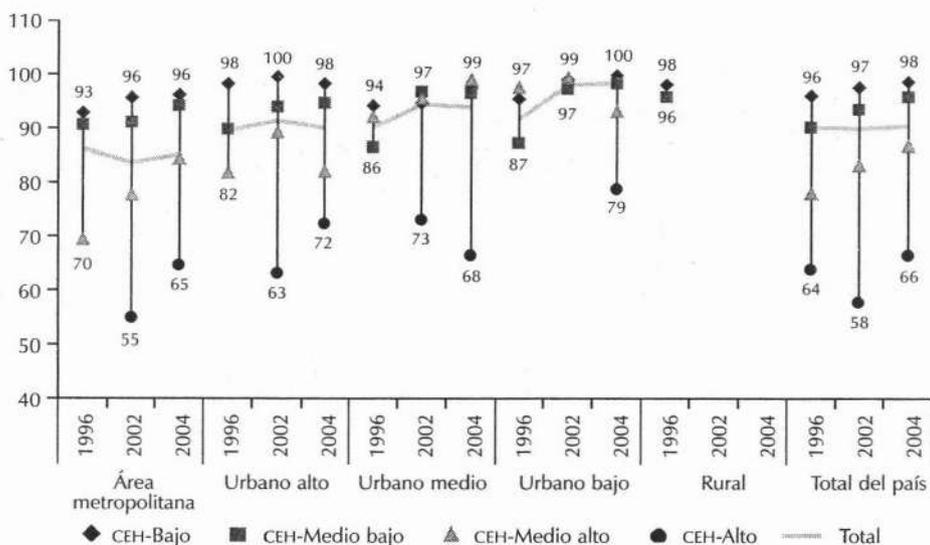
Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En el nivel medio de educación la relación que se establece entre las variables de interés es básicamente la misma; si bien, los porcentajes de asistencia a las instituciones públicas tienden a ser ligeramente más altos en los estratos de clima educativo alto y medio alto. En contraste, en los estratos

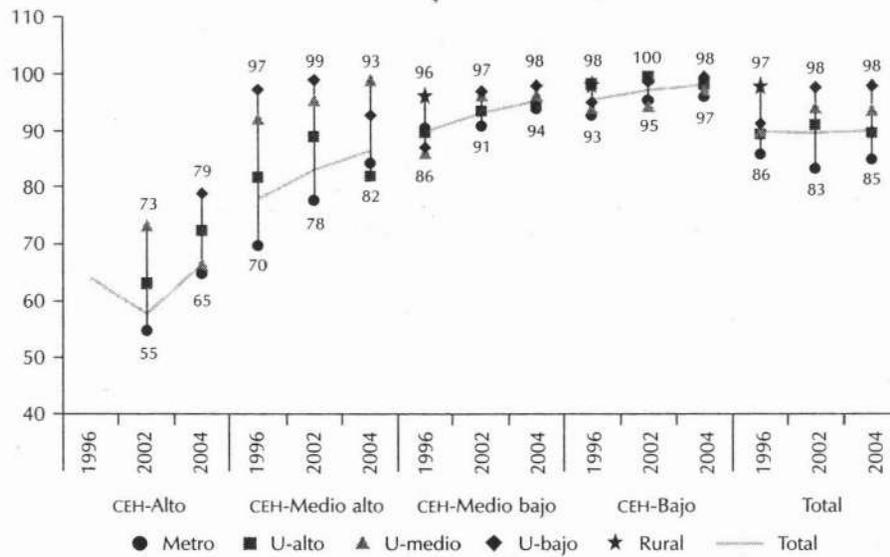
de clima educativo medio bajo y bajo, los porcentajes son ligeramente más bajos con respecto a los del nivel primario; lo cual, parecería indicar que un porcentaje mayor de estos hogares realizan esfuerzos para enviar a sus hijos a instituciones privadas de nivel medio.

Otro aspecto a resaltar, es que en este nivel educativo se percibe una mayor relación entre la asistencia a instituciones públicas y el tamaño de las localidades, puesto que hasta donde permite la información, se observa con mayor claridad que los estratos de clima educativo alto y medio alto aumentan su participación en las instituciones de educación pública según disminuye el nivel de urbanización de las mismas²² (ver gráficas 29 y 30).

GRÁFICAS 29 Y 30
BRECHAS EN LOS PORCENTAJES DE ALUMNOS QUE ASISTEN A ESCUELAS PÚBLICAS
EN EL NIVEL MEDIO DE EDUCACIÓN, SEGÚN LOCALIDAD
Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1996-2004



²²Debido a que los datos sobre el estrato de clima educativo alto en las localidades urbano bajo y rurales presentaban un alto nivel de variabilidad, no se incluyeron en el análisis. Este problema se debe principalmente al bajo porcentaje de hogares en esta categoría que se ubican en dichas localidades.



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

La situación de los jóvenes entre 15 y 17 años con respecto a la educación y el trabajo, 1992-2004

En este apartado se analiza la situación de los jóvenes de 15 a 17 años con respecto a cuatro situaciones: los jóvenes que se encuentran estudiando, los que estudian y trabajan, los que sólo trabajan, y los que no estudian ni trabajan.

En un primer momento se analiza la información, considerando el tamaño de la localidad y el clima educativo de los hogares con respecto a las cuatro situaciones descritas para el total de jóvenes de este grupo de edad y, posteriormente, se realiza este mismo análisis, considerando la diferencia que se establece entre los géneros.

Cabe advertir que al analizar estas cuatro situaciones, se observó que en algunos casos era muy baja la proporción de jóvenes, lo cual ocasionó que los resultados presentaran altos niveles de variabilidad; en consecuencia, se tomó la decisión de reportar sólo los resultados totales para cada variable (tamaño de la localidad y clima educativo de los hogares), procurando limitar los efectos de la falta de información al desagregar los datos al interior de cada uno de los estratos de interés.

RESULTADOS PARA LA MUESTRA TOTAL, 1992-2004

En relación con los porcentajes de jóvenes que sólo *estudian*, se observa que las variaciones en los porcentajes se encuentran relacionados tanto con el clima educativo de los hogares como con el tamaño de las localidades. El valor medio de los porcentajes de jóvenes que se encuentran estudiando desciende al disminuir el clima educativo de los hogares. Así, mientras que los porcentajes promedio para los jóvenes que provienen de hogares de clima educativo alto se mantienen cercanos al 90 por ciento; en los de clima educativo medio alto se ubican en valores cercanos al 80 por ciento; en los de clima educativo medio bajo en valores ligeramente por debajo del 60 por ciento; y para los jóvenes procedentes de hogares de clima educativo bajo los valores promedio oscilan entre el 30 y 40 por ciento.

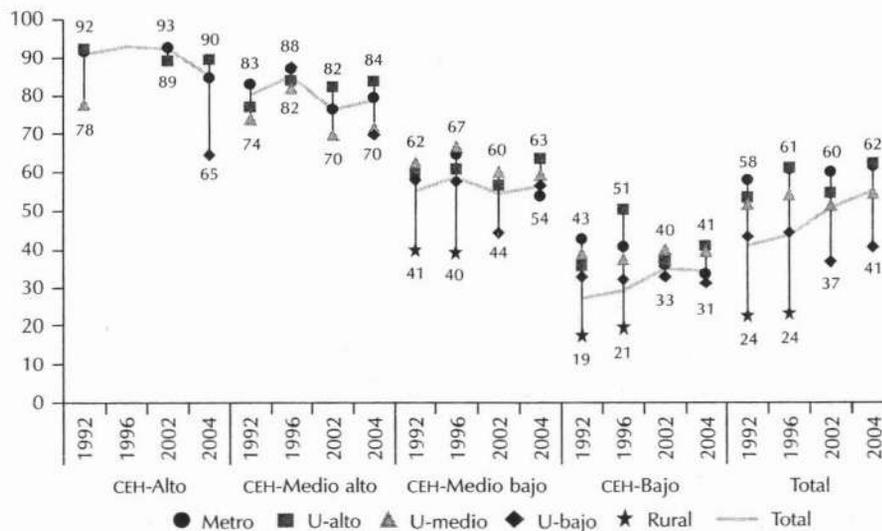
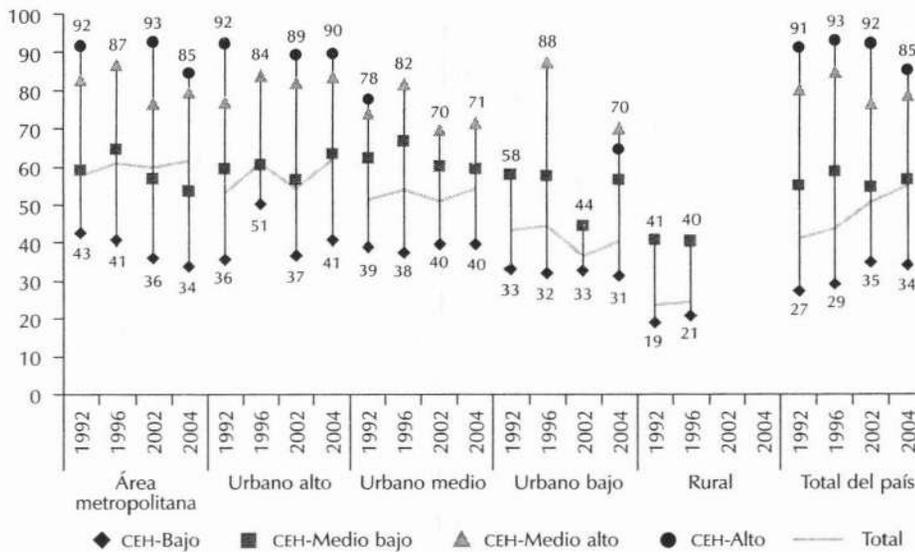
También se observa que los porcentajes promedio de los jóvenes que se encuentran estudiando disminuyen (aunque en menor grado) conforme se reduce el tamaño de las localidades. Mientras que el valor medio de los porcentajes de jóvenes que estudian resultan semejantes para los habitantes de las áreas metropolitanas y urbano alto (cercanos al 60 por ciento); en el estrato urbano medio sólo son un poco mayores al 50 por ciento; y en las de urbano bajo los valores promedio son cercanos al 40 por ciento. Por su parte, en los dos años con que se cuenta información desagregada para las poblaciones rurales, los porcentajes se ubican ligeramente por arriba del 20 por ciento.

En relación con las brechas que separan a los estratos, la posibilidad de que los jóvenes se mantengan estudiando resulta más afectada por el clima educativo de los hogares que por el tamaño de las localidades, es decir, las brechas más amplias se establecen según el clima educativo de los hogares.

A lo largo del tiempo se percibe una disminución en el tamaño de las brechas que separan a los estratos según el clima educativo de los hogares. Para el total, en 1992, los valores extremos se ubicaban en 27 y 91 por ciento (64 puntos porcentuales de diferencia) y para el 2004, éstos se ubicaron en 34 y 85 por ciento (51 puntos porcentuales de diferencia). Esta tendencia es resultado de dos factores, por un lado, la disminución del porcentaje de jóvenes que se encontraban estudiando en el estrato de clima educativo alto y, por el otro, el aumento de este porcentaje en los estudiantes de clima educativo bajo. A su vez, en el caso de las localidades también se observa una disminución de las brechas, éstas pasaron de 24 y 58 por ciento (34 por

ciento puntos de diferencia), en 1992, a 41 y 62 por ciento (25 puntos porcentuales de diferencia). Sin embargo, como se ha advertido anteriormente, esta disminución en las brechas está influida en gran medida por la falta de información desagregada para las localidades rurales en los dos últimos años, dado que en éstas es donde se presentaban los porcentajes más bajos de jóvenes que se mantenían estudiando (ver gráficas 31 y 32).

GRÁFICAS 31 Y 32
BRECHAS EN LOS PORCENTAJES DE JÓVENES ENTRE 15 Y 17 AÑOS QUE ESTUDIAN, SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004

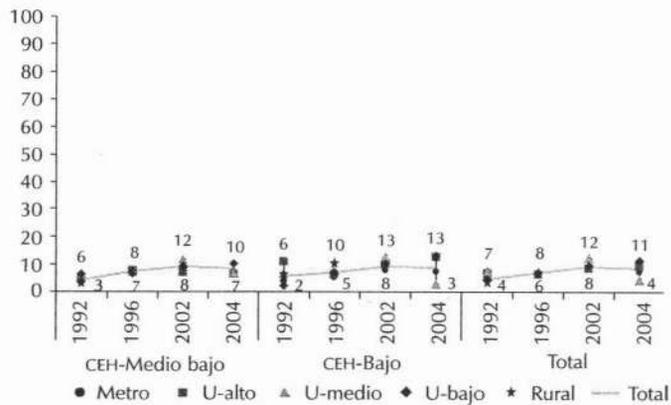
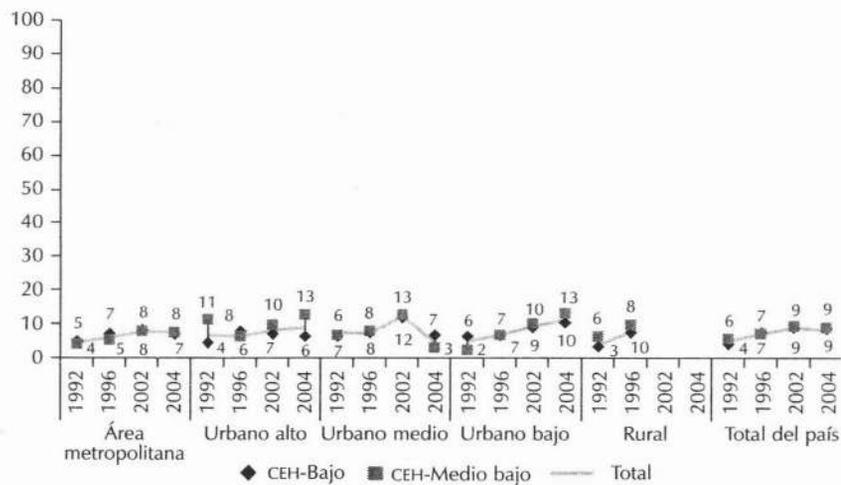


Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 17 AÑOS

En cuanto a los jóvenes que se mantenían *estudiando y trabajando*, el reducido número de jóvenes en esta situación en los estratos de clima educativo más alto ocasionó que las estimaciones tuviesen una alta variabilidad, por lo cual, sólo se pudo contar con información para los estratos de clima educativo medio bajo y bajo. Con respecto a estos estratos, se observa que generalmente los porcentajes de jóvenes que estudian y trabajan resultan muy semejantes para ambos, ubicándose entre 2 y 13 por ciento. Las ligeras diferencias que se perciben en estos porcentajes están más relacionados con el tamaño de la localidad, puesto que tienden a incrementarse ligeramente según disminuye el tamaño de las mismas (ver gráficas 33 y 34).

GRÁFICAS 33 Y 34
BRECHAS EN LOS PORCENTAJES DE JÓVENES ENTRE 15 Y 17 AÑOS
QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN, SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004

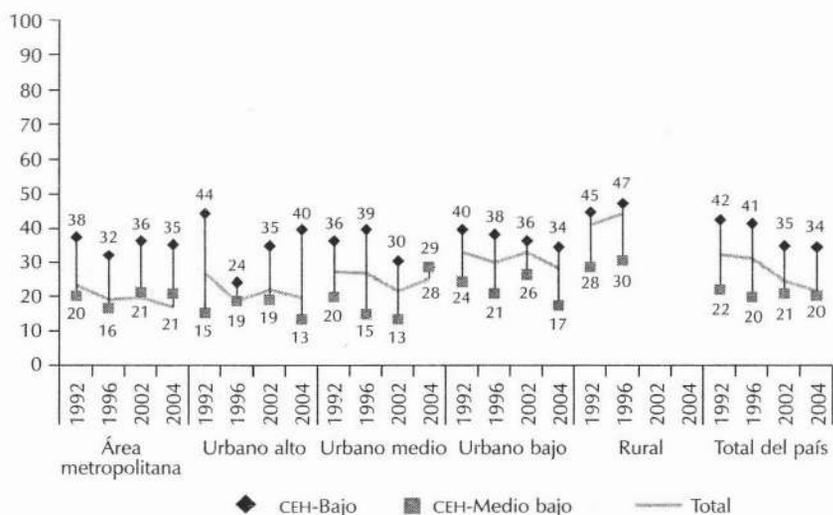


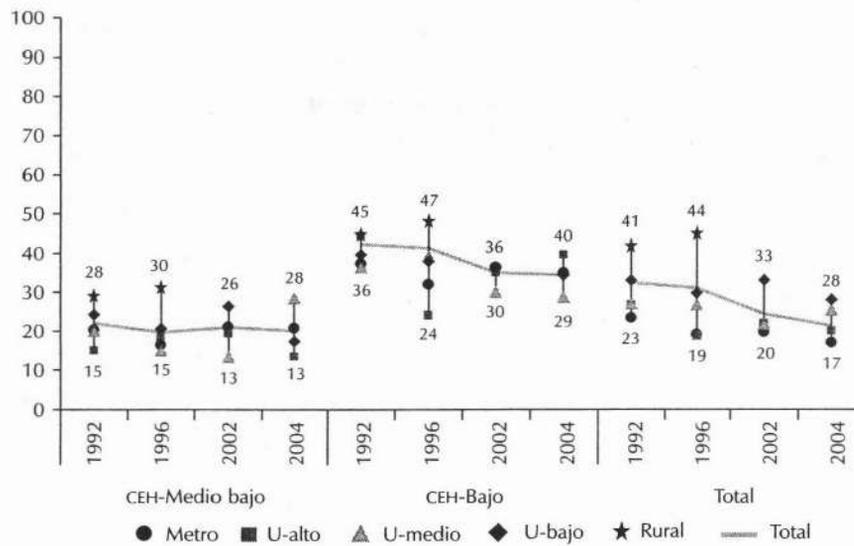
Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI

ALEJANDRO MÁRQUEZ JIMÉNEZ

También en el caso de los jóvenes que se encuentran *trabajando* se contó sólo con información para los estratos de clima educativo medio bajo y bajo. Las diferencias más grandes se establecen según el clima educativo de los hogares, mientras que el porcentaje promedio de los jóvenes que trabajan es aproximadamente de 20 por ciento, en los hogares de clima educativo medio bajo, éste asciende hasta ubicarse entre 34 y 42 por ciento, para los jóvenes procedentes de hogares de clima educativo bajo. Asimismo, se observa que el porcentaje promedio de los jóvenes que trabajan aumenta según va disminuyendo el tamaño de las localidades, mientras que en las áreas metropolitanas es cercano al 20 por ciento, en las localidades urbano bajo se sitúa en valores cercanos al 30 por ciento; y en los dos años que se tiene información para las comunidades rurales, se observa que entre 28 y 47 por ciento se encuentran trabajando, dependiendo la diferencia del clima educativo de sus hogares (ver gráficas 35 y 36).

GRÁFICAS 35 Y 36
BRECHAS EN LOS PORCENTAJES DE JÓVENES ENTRE 15 Y 17 AÑOS
QUE TRABAJAN, SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004

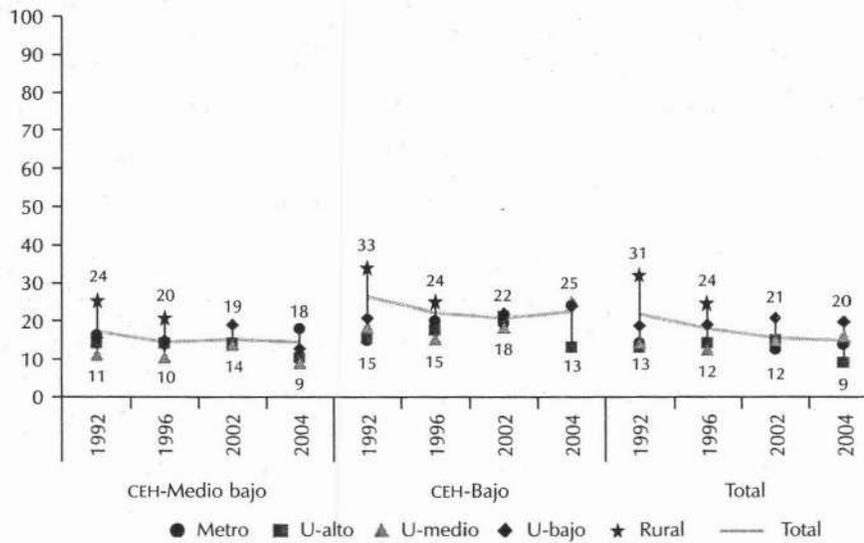
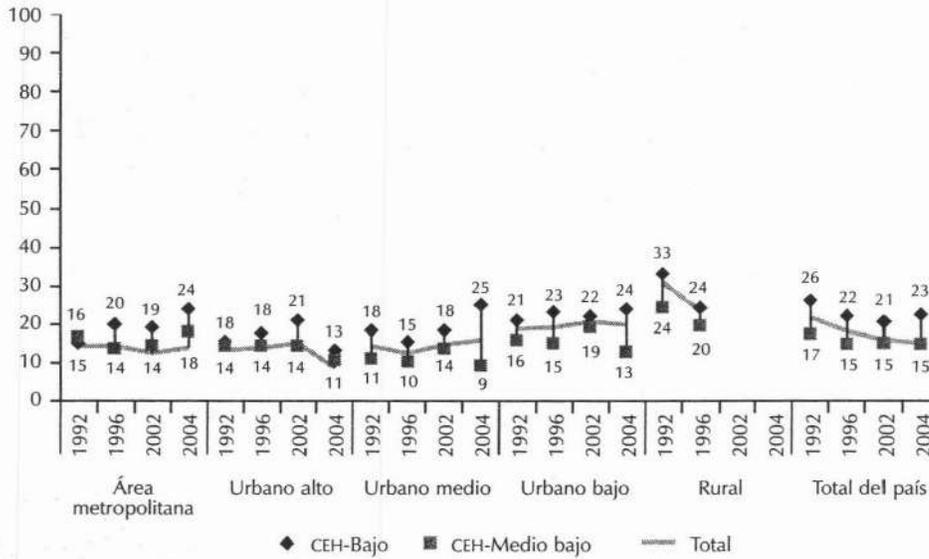




Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

Al igual que en los dos casos anteriores, para los jóvenes que *no estudian ni trabajan* sólo se cuenta con información para los dos estratos de clima educativo más bajo. En este caso se observa que es ligeramente mayor el valor medio de los porcentajes de estos jóvenes en el estrato de clima educativo bajo (que se ubican entre 20 y 26 por ciento) con respecto a los de clima educativo medio alto (fluctúan entre 15 y 17 por ciento). También se observa que los porcentajes de estos jóvenes tienden a ser muy semejantes en las áreas metropolitanas y en las localidades urbano alto y urbano medio (ubicándose su valor medio entre 9 y 16 por ciento); y resultan mayores en las localidades de urbano bajo (manteniendo valores cercanos a 20 por ciento) y en las rurales (estableciéndose sus valores entre 20 y 33 por ciento) (ver gráficas 37 y 38).

GRÁFICAS 37 Y 38
BRECHAS EN LOS PORCENTAJES DE JÓVENES
ENTRE 15 Y 17 AÑOS QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN,
SEGÚN LOCALIDAD Y CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR, 1992-2004



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En suma, en las cuatro situaciones analizadas se observa que hay una estrecha relación entre el clima educativo de los hogares y la probabilidad que tienen los jóvenes de mantenerse en las instituciones educativas. Al aumentar el clima educativo de los hogares es más probable que éstos se dediquen sólo al estudio, y mientras éste descende es más probable que los

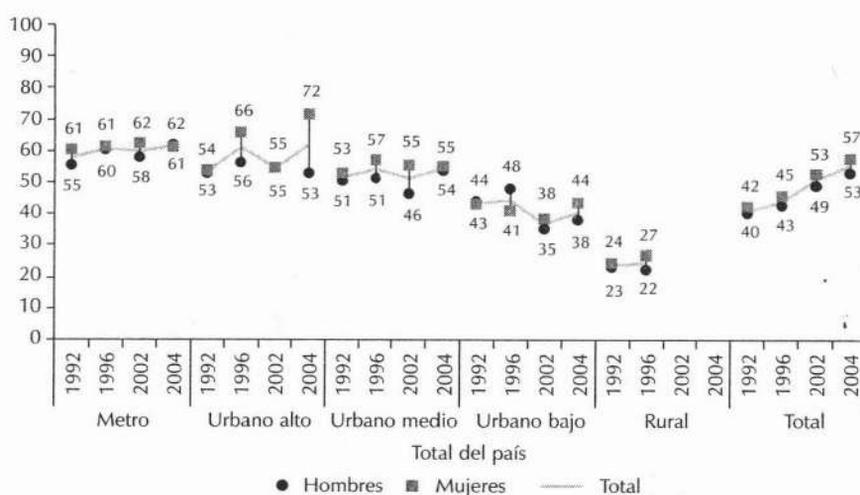
jóvenes tengan que combinar el estudio y el trabajo, dedicarse solamente a la actividad productiva o mantenerse fuera de estas dos actividades.

EL CONTRASTE ENTRE LOS GÉNEROS, 1992-2004

Al realizar el contraste tomando en cuenta el género de los jóvenes, únicamente se prestará atención a los cambios más importantes, dado que la tendencia general de los datos en las cuatro situaciones analizadas es la misma que en el apartado anterior.

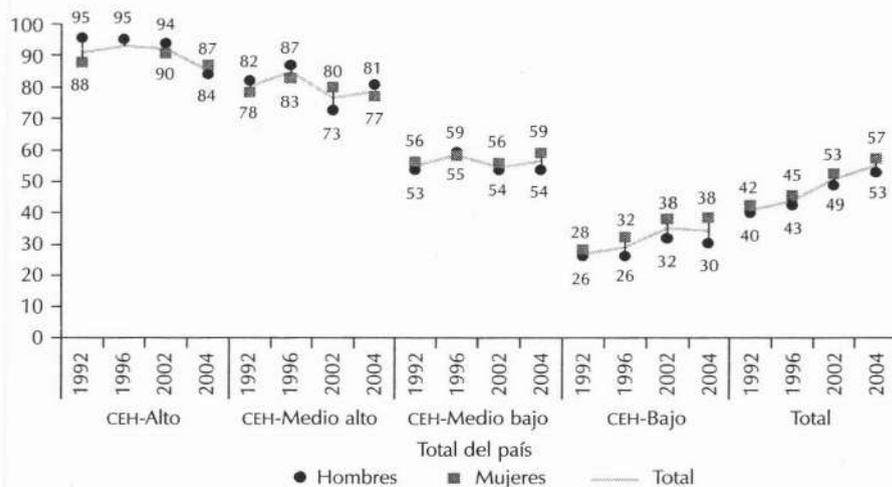
En cuanto a los jóvenes que se mantienen *estudiando*, los porcentajes de mujeres y hombres tienden a ser muy semejantes, las diferencias se establecen entre 2 y 8 por ciento, y la magnitud de las mismas no presentan alguna relación con los estratos de interés. Sin embargo, algo que llama la atención, es que mientras en los dos estratos de clima educativo más alto corresponde a los hombres el porcentaje más alto de dedicación al estudio, en los de clima educativo más bajo esta posición la ocupan generalmente las mujeres. Por su parte, en relación con el tamaño de la localidad, se observa que independientemente del tamaño de las mismas, generalmente los porcentajes más altos de dedicación al estudio corresponden a las mujeres (ver gráficas 39 y 40).

GRÁFICAS 39 Y 40
BRECHAS ENTRE GÉNEROS EN LOS PORCENTAJES
DE JÓVENES (15 Y 17 AÑOS) QUE ESTUDIAN, 1992-2004
Según tamaño de la localidad



ALEJANDRO MÁRQUEZ JIMÉNEZ

Según clima educativo del hogar

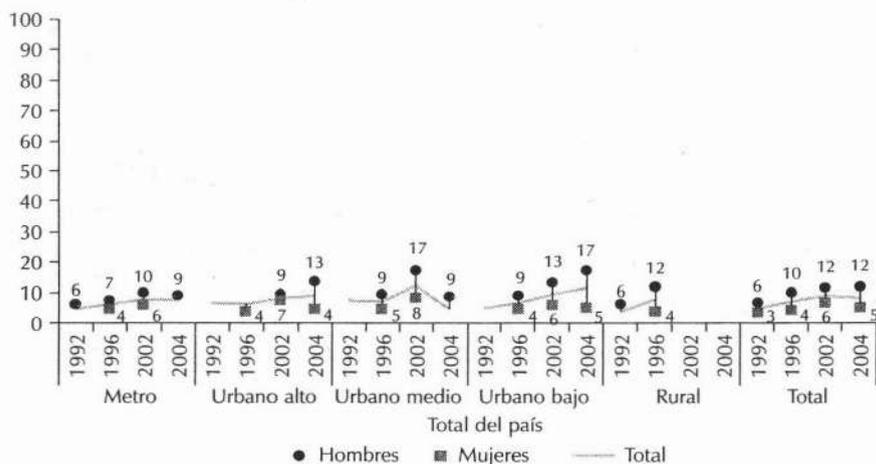


Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En cuanto a los jóvenes que combinan el *estudio y el trabajo*, las diferencias entre los géneros también tienden a ser muy pequeñas (entre 1 y 9 por ciento) y no se percibe que su magnitud tenga relación con el clima educativo de los hogares; si bien, se observa que la brecha entre los géneros se amplía ligeramente a través del tiempo y al disminuir el tamaño de las localidades en que habitan.

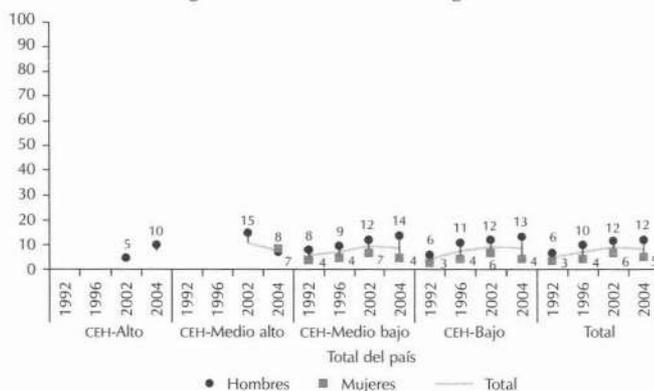
En este caso, a los hombres corresponden generalmente los porcentajes más altos, lo cual indica que son éstos los que en mayor medida combinan el estudio y el trabajo (ver gráficas 41 y 42).

GRÁFICAS 41 Y 42
BRECHAS ENTRE GÉNEROS EN LOS PORCENTAJES
DE JÓVENES (15 Y 17 AÑOS) QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN, 1992-2004
Según tamaño de la localidad



LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 17 AÑOS

Según clima educativo del hogar



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

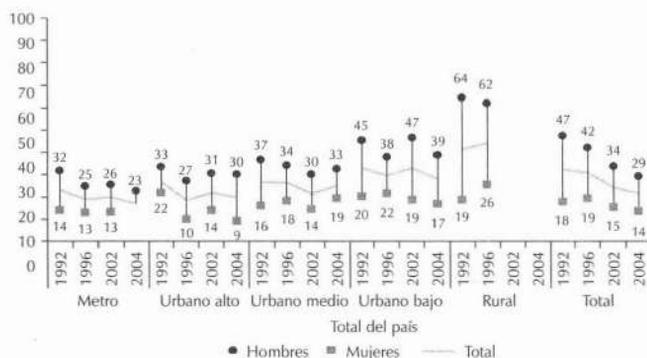
En las dos últimas situaciones es donde se establecen las grandes diferencias entre los géneros, y donde se aprecia que la brecha entre los géneros mantiene relación tanto con el clima educativo de los hogares como con el tamaño de las localidades.

En el caso de los que trabajan, los porcentajes más altos corresponden a los hombres, y en el caso de los que no estudian ni trabajan, éstos corresponden a las mujeres.

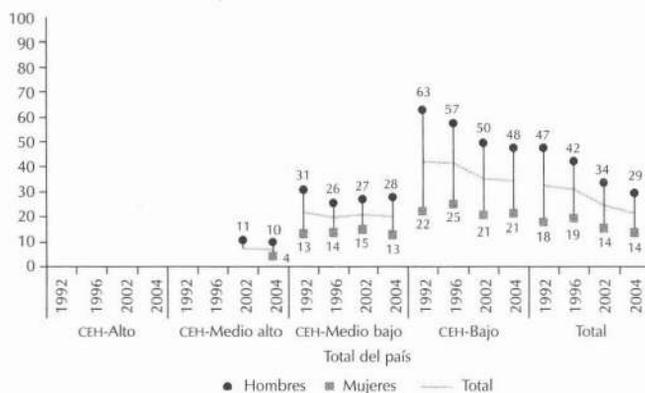
En el caso de los jóvenes que *trabajan*, se observa que quienes proceden de hogares con clima educativo medio bajo, la brecha se establece entre 12 y 18 puntos porcentuales; y en los de clima educativo bajo, entre 26 y 41 puntos porcentuales. En este último estrato, también se observa que la brecha tiende a disminuir en el tiempo, lo cual se debe al descenso en el porcentaje de hombres que se dedican al trabajo, puesto que las mujeres mantienen casi sin cambios su porcentaje de participación en el sector productivo.

Por su parte, la tendencia que se observa con respecto al tamaño de las localidades es que tanto la participación de los hombres como de las mujeres en el trabajo aumenta según disminuye el tamaño de las localidades; si bien, los hombres lo hacen en mayor medida que las mujeres. Asimismo, se observa que la brecha entre los géneros aumenta al disminuir el tamaño de las localidades, en las áreas metropolitanas la diferencia se establece entre los 12 y 18 puntos porcentuales; mientras que en las localidades urbano bajo la brecha se ubica entre los 16 y 28 puntos porcentuales (ver gráficas 43 y 44).

GRÁFICAS 43 Y 44
 BRECHAS ENTRE GÉNEROS EN LOS PORCENTAJES
 DE JÓVENES (15 Y 17 AÑOS) QUE TRABAJAN, 1992-2004
 Según tamaño de la localidad



Según clima educativo del hogar



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

Como se había señalado, a las mujeres corresponden los porcentajes más altos de quienes *no estudian ni trabajan*. En esta situación también se observa una clara relación entre las brechas que se establecen entre mujeres y hombres según el clima educativo de los hogares y el tamaño de las localidades.

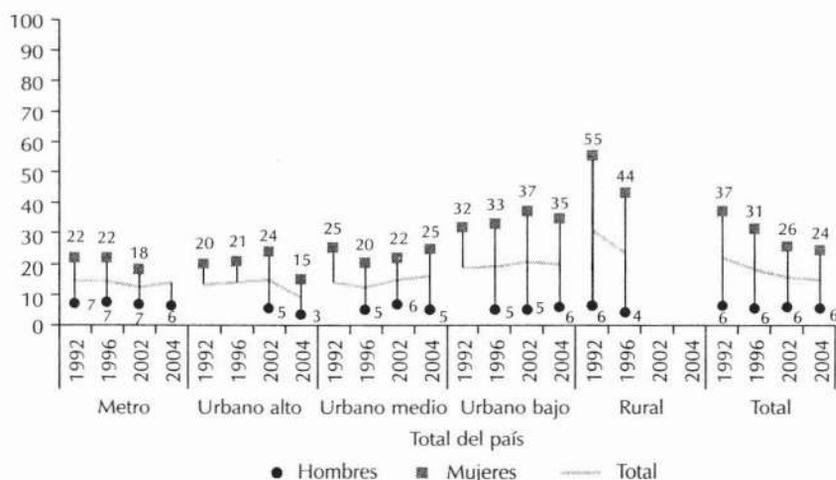
En los jóvenes procedentes de hogares con clima educativo medio bajo la brecha entre los géneros es de 16 y 19 puntos porcentuales, mientras que en los de clima educativo bajo, la diferencia se ubica entre 27 y 41 puntos. Al respecto, también se observa que en el caso de los jóvenes procedentes de hogares de clima educativo bajo la brecha entre los géneros disminuye

en el tiempo, dado que las mujeres tienden a disminuir su porcentaje, mientras que los hombres lo mantienen casi en el mismo nivel; esta relación es diferente para los jóvenes de clima educativo medio bajo, dado que la brecha se mantiene, debido a que tanto mujeres como hombres disminuyen por igual sus porcentajes.

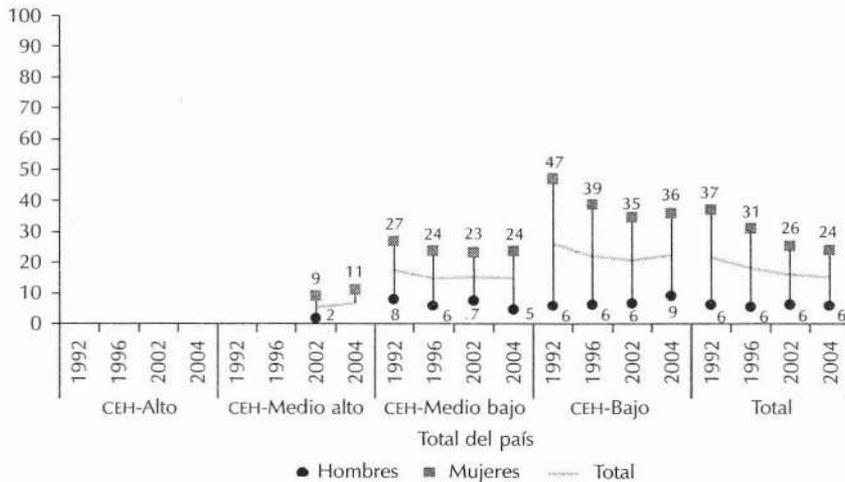
En relación con el tamaño de las localidades, se observa que la brecha entre los géneros aumenta al disminuir el tamaño de las mismas; sin embargo, este efecto se debe exclusivamente al cambio observado en las mujeres. Mientras que los hombres mantienen porcentajes muy similares en los diferentes tipos de localidades (entre 2 y 9 por ciento), el porcentaje de mujeres que no estudian ni trabajan aumenta al disminuir el tamaño de las mismas. En las áreas metropolitanas, los porcentajes de las mujeres que no estudian ni trabajan se ubican entre 18 y 22 por ciento y llegan a niveles de entre 32 y 37 por ciento en las localidades urbano bajo; y para los dos años con que se cuenta información desagregada para las comunidades rurales, éstos llegan a ser de entre 44 y 55 por ciento.

Finalmente, cabría advertir que la aparente disminución del porcentaje de mujeres que no estudian ni trabajan, probablemente es resultado del hecho de no contar con información desagregada en los dos últimos años para las comunidades rurales, ya que es en estas localidades donde se ubican los porcentajes más elevados (ver gráficas 45 y 46).

GRÁFICAS 45 Y 46
BRECHAS ENTRE GÉNEROS EN LOS PORCENTAJES
DE JÓVENES (15 Y 17 AÑOS) QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, 1992-2004
Según tamaño de la localidad



Según clima educativo del hogar



Fuente: SITEAL con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares del INEGI.

En términos generales, la diferencia principal entre los géneros corresponde a los jóvenes que trabajan y los que no trabajan ni estudian. Los hombres son quienes en mayor medida se dedican al trabajo, y las mujeres quienes se mantienen fuera de las instituciones educativas y del sector productivo. Tanto las mujeres como los hombres están más propensos a trabajar, según disminuye el tamaño de las localidades en que habitan y el clima educativo de sus hogares; si bien, estos porcentajes son mucho mayores para los hombres. Por su parte, en relación con los jóvenes que no estudian ni trabajan, se observa que las mujeres son las que tienden a aumentar su porcentaje en esta situación al disminuir el tamaño de la localidad y el clima educativo de sus hogares, mientras que los hombres mantienen casi invariante su porcentaje, independientemente de estos factores.

Comentarios y observaciones generales

En el periodo comprendido entre 1992 y 2004, el sistema escolar en México logró crear aproximadamente 3.3 millones de nuevos lugares en los niveles educativos en que idealmente deberían estar asistiendo los niños y jóvenes de entre 6 y 17 años de edad. Para lograr este crecimiento se implementaron diversas medidas que, en forma de apoyos, tenían la intención de ampliar las oportunidades de acceso de la población a las instituciones educativas, entre éstas se cuentan: el incremento de los recursos destinados al sector educativo (cuya magnitud actualmente se ubica en su límite histórico); la mayor diversificación de las modalidades educativas brindadas por el sector público; un mayor apoyo para la expansión de la oferta educativa privada y; la puesta en marcha de una amplia gama de programas de apoyo (económicos y educativos) hacia los estudiantes de más bajos recursos.

No obstante, los logros alcanzados a través de estos mecanismos en la ampliación de la cobertura educativa, como se observa a través del trabajo, persisten inequidades y asimetrías en el acceso y la permanencia en el sis-

tema escolar entre los niños y jóvenes procedentes de los distintos estratos sociales.

En relación con los tres objetivos particulares planteados en el trabajo, se aprecia lo siguiente:

EN RELACIÓN CON LA COBERTURA

En el nivel primario de educación se logró un importante avance en la ampliación de las tasas netas de cobertura para la población, ubicándose éstas, para el año 2004, en valores cercanos al 95 por ciento. Los estratos más desfavorecidos socioeconómicamente fueron los más beneficiados, lo que permitió reducir la brecha que los separaba de los estratos más favorecidos; sin embargo, aún persisten diferencias que afectan a los estratos procedentes de los hogares de clima educativo más bajo y a los que habitan en las localidades menos urbanizadas. Asimismo, estos estratos son los que resultan más afectados por los problemas de la extraedad y el rezago etario; lo cual indica que tienen serios problemas para avanzar en las edades que idealmente corresponden a este nivel educativo.

En la educación media no se perciben avances en los niveles de cobertura; si bien, se confirma que los hogares de clima educativo más bajo y los que habitan en las localidades menos urbanizadas son los que tienen los mayores problemas para avanzar en el sistema escolar, dado que tanto sus tasas netas como brutas de cobertura descienden drásticamente al pasar de un nivel educativo al otro.

Por su parte, el nivel que alcanzan las tasas brutas de cobertura y el porcentaje de rezago etario confirma lo que se había observado en el apartado del contexto, que en este nivel existen todavía más problemas de eficacia escolar; los cuales como se pudo observar afectan, de nueva cuenta, en mayor medida a los jóvenes procedentes de hogares de clima educativo más bajo y a los que habitan en las localidades menos urbanizadas.

EN RELACIÓN CON EL PAPEL QUE DESEMPEÑA EL SECTOR PÚBLICO Y PRIVADO EN LA SATISFACCIÓN DE LA DEMANDA EDUCATIVA EN EL NIVEL PRIMARIO Y MEDIO DE EDUCACIÓN

En el periodo, se aprecia que todos los estratos han sido beneficiados por la expansión escolar; si bien, dependiendo del estrato se observan cambios importantes. Por ejemplo, los más beneficiados por la expansión de la oferta pública en el nivel primario son los estratos de clima educativo más bajo y los que habitan en zonas menos urbanizadas, dado que su asistencia escolar depende casi exclusivamente de esta oferta educativa. Entonces, las más bajas tasas de cobertura que presentan estos estratos en dicho nivel exigen un mayor esfuerzo de parte del gobierno para ampliar sus oportunidades educativas, ya que por sus escasos recursos resulta casi imposible que puedan beneficiarse de la expansión de la oferta educativa que brinda la iniciativa privada.

Por su parte, en el nivel medio de educación se observa que los porcentajes de asistencia a las instituciones públicas por parte de los estratos más favorecidos tienden a ser más altos que en el nivel primaria, lo cual parece indicar que una mayor proporción de estos estratos ha resultado beneficiado de la expansión escolar experimentada por el sector público. A su vez, también se observa la dependencia casi exclusiva que tienen los jóvenes de los estratos menos favorecidos de la oferta educativa que brinda el sector público en este nivel educativo.

EN RELACIÓN CON LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES RESPECTO AL ESTUDIO Y EL TRABAJO

Los resultados muestran la existencia de una estrecha relación entre el clima educativo de los hogares y el tamaño de las localidades con la probabilidad de que los jóvenes se mantengan en las instituciones educativas; si bien, el efecto del tamaño de la localidad afecta en mayor medida a los jóvenes procedentes de clima educativo bajo que habitan en localidades urbano bajo y rurales. En contraste, se confirma que al descender el clima educativo de los hogares, éstos son más propensos a vincularse al sector productivo, a

combinar actividades de estudio y trabajo, o mantenerse fuera de estas dos actividades.

No obstante, al realizar el análisis considerando el género de los jóvenes, se aprecia que las mujeres son las que en mayor medida son excluidas de las dos actividades principales que desempeñan los jóvenes; lo cual refleja una profunda inequidad en las oportunidades que socialmente tienen las mujeres para su desarrollo personal.

Por otra parte, en relación con el objetivo general planteado en el trabajo, se puede decir que de alguna forma todos los estratos analizados han sido beneficiados por la expansión de las oportunidades educativas, aunque no de la misma manera. Además, se observa que no todos los estratos pueden aprovecharla de igual manera; puesto que tanto en el nivel primario como medio se observan diferencias que resultan desfavorables a los estratos menos favorecidos. Es decir, los resultados evidencian que estos sectores tienen grandes problemas para avanzar en el sistema educativo, lo cual probablemente tiene que ver con las condiciones bajo las cuales tienen que afrontar sus estudios; así como al tipo de oferta educativa a la que pueden acceder, ya que la expansión escolar se ha llevado a cabo a través de una mayor segmentación de la oferta educativa, que está estrechamente relacionada con la calidad de los servicios educativos que se brindan a los distintos estratos sociales. Por lo tanto, resulta necesario que la ampliación de oportunidades para los sectores más desfavorecidos no signifique una mayor diferenciación en cuanto a la calidad de los servicios educativos que se les brindan, puesto que ello no resulta suficiente para que puedan romper la cadena de baja escolaridad y pobreza en que se encuentran.

En este sentido, cabría recordar que la equidad educativa opera en al menos tres niveles: i) el que tiene que ver con las oportunidades de acceso que se brinda a la población; ii) el que tienen que ver con los resultados de aprendizaje que logran los estudiantes y; iii) el que tiene que ver con las oportunidades que tienen para aprovechar los conocimientos adquiridos en el mejoramiento de sus condiciones de vida (principalmente a través de las actividades que realizan al vincularse al sector productivo). Al respecto cabría comentar que en México se han logrado importantes avances en la primera dimensión, si bien, queda mucho por hacer. Con respecto a las otras dimensiones, los avances resultan todavía menores, ya que por un lado, los resultados de las pruebas estandarizadas de desempeño educativo aplicadas en el

país, muestran recurrentemente que los puntajes más bajos corresponden a los estudiantes y egresados de las modalidades que se han orientado a atender la demanda educativa de los sectores más pobres; y por el otro, que en el país no se han logrado estructurar políticas que favorezcan la ampliación de las oportunidades laborales para los jóvenes, constituyendo este grupo de la población los que mayor probabilidad tienen de desempeñar actividades en el sector informal de la economía, bajo condiciones muy precarias. Condición que se agrava aún más en el caso de las mujeres, que como se observó son las que en los estratos más pobres padecen aún más la exclusión de las actividades que les permitan el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Actualmente, la educación continúa siendo uno de los mecanismos principales en que la población y los gobiernos depositan expectativas para mejorar las condiciones de vida; no obstante, hace tiempo que se reconoce que ésta, aunque es un factor fundamental para el desarrollo social y económico, no resulta suficiente para ello; puesto que como se observó en el apartado de contexto, aunque la población mexicana ha mejorado su nivel educativo, disminuyendo las brechas existente entre los distintos sectores de la población, esto no ha resultado suficiente para lograr cambios sustanciales en la distribución del ingreso, lo cual implica que se requieren políticas más integrales que vinculen otras dimensiones de la vida social para que el aumento de la escolaridad pueda contribuir más eficientemente al mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Bibliografía

- BECKER, G. S. (1964), "Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education", Columbia University Press, citado en M. Blaug (comp.) (1972), *Economía de la educación. Textos escogidos*, Madrid, Tecnos (Biblioteca Tecnos de Ciencias Económicas) (publicado en su versión definitiva en 1975), pp. 15-32.
- BLAUG, M. (1982), *Introducción a la economía de la educación*, México, Biblioteca Aguilar de Iniciación a la Economía.
- BOLTVINIK, J. (2005), "La pobreza en México (2000-2004)", en diario *La Jornada*, viernes 11 de noviembre de 2005.
- _____ y E. Hernández (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI.
- BOWMAN, M. J. (1966), "Revolución en el pensamiento económico a causa del concepto de inversión humana", en M. Blaug (comp.) (1972), *Economía de la educación. Textos escogidos*, Madrid, Tecnos, pp. 92-122.
- BRACHO, T. (2002), "Educación y pobreza en México, 1984-1996", en F. Reimers (coord.), *Distintas escuelas, diferentes oportunidades. Los retos para la igualdad de oportunidades en América Latina*, Madrid, La Muralla, pp. 389-437.
- DE PUELLES, M. y J. Torreblanca (1995), "Educación, desarrollo y equidad social", *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 9, Madrid.

- DENISON, E. F. (1962), "The Sources of Economic Growth in the United States and the Alternative before US", New York, Committee for Economic Development, citado en M. Blaug (comp.) (1972), *Economía de la educación. Textos escogidos*, Madrid, Tecnos, pp. 15-32.
- FRIEDMAN, M. y S. Kuznets (1945), "Income from Independence Professional Practice", New York, National Bureau Economic Research, citado en M. Blaug (comp.) (1972), *Economía de la educación. Textos escogidos*, Madrid, Tecnos, pp. 15-32.
- HERNÁNDEZ, J. (2004), "Origen y desarrollo del EXANI-1", en Ceneval, *Evaluación de la educación en México. Indicadores del EXANI-1*, México, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, pp. 49-95.
- HEYL, V. y A. M. Corvalán (coords.) (2002), *Cumbre de las Américas. Proyecto Regional de Indicadores Educativos. Informe regional: panorama educativo de las Américas*, Santiago de Chile, UNESCO/OREALC y Gobierno de Chile.
- INEE (2003), *La calidad de la educación básica en México. Primer Informe Anual*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- INEGI (2003), *Encuesta Nacional de Empleo 2003*, México, INEGI.
- MÁRQUEZ, A. (2005), "Las metas del subprograma Sectorial de Educación Superior, Pronae 2001-2006. Un análisis a partir del financiamiento de la educación superior a tres años del gobierno del cambio", en A. Díaz y J. Mendoza (coords.), *Educación superior y Programa Nacional de Educación 2001-2006. Aportes para una discusión*, México, ANUIES, cap. 6, pp. 145-216.
- MINCER, J. (1958), "Investment in Human Capital and Personal Income Distribution", *Journal Political Economic*, citado en M. Blaug (comp.) (1972), *Economía de la educación. Textos escogidos*, Madrid, Tecnos (Biblioteca Tecnos de Ciencias Económicas), pp. 15-32.
- MUÑOZ, C. y A. Márquez (1999), "El sistema educativo nacional en el quinquenio 1995-1999. Un análisis preliminar de su desarrollo", en revista *Umbral XXI*, núm. 30, México, Universidad Iberoamericana, pp. 27-39.
- _____ (2000), "Indicadores del desarrollo educativo en América Latina y de su impacto en las condiciones de vida de la población", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 2, núm. 2, pp. 2-20.
- _____, A. Sandoval y H. Sánchez (2004), *Factores externos e internos a las escuelas que influyen en el logro académico de los estudiantes de nivel primaria en México, 1998-2002. Análisis comparativo entre entidades con diferente nivel de desarrollo*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE).
- NORIEGA, C. y A. Santos (2004), "Un acercamiento a las telesecundarias con base en los resultados de sus alumnos en el EXANI-1", en Ceneval, *Evaluación de la educación en México. Indicadores del EXANI-1*, México, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, pp. 249-279.

- OCE (1999), *Comunicado 005: Programas compensatorios ¿Apoyo a la escuela o a la familia?*, México, Observatorio Ciudadano de la Educación (OCE). [<http://www.observatorio.org>] Consultado: 15/10/05.
- _____ (2001), *Comunicado 051: El impacto educativo de Progresá, México*, Observatorio Ciudadano de la Educación (OCE), [<http://www.observatorio.org>] Consultado: 15/10/05.
- OECD (2004), *Education at a Glance 2004*.
- Poder Ejecutivo Federal (PEF) (2005), *Anexo Estadístico del V Informe de Gobierno 2005*, México, Poder Ejecutivo Federal.
- PSACHAROPOULOS, G. y M. Woodhall (1987), *Educación para el desarrollo. Un análisis de opciones de inversión*, Madrid, publicado para el Banco Mundial por Tecnos.
- SCHULTZ, T. W. (1961), "Inversión en capital humano", en M. Blaug (comp.) (1972), *Economía de la educación, Textos escogidos*, Madrid, Tecnos (Biblioteca Tecnos de Ciencias Económicas), pp. 15-32.
- SEP (2004), *Informe de labores 2003-2004*, México, SEP.
- SOLOW, R. M. (1957), "Technical Change and the Aggregate Production Function", *Review of Economic and Statistics*, citado en M. Blaug (comp.) (1972), *Economía de la educación. Textos escogidos*, Madrid, Tecnos (Biblioteca Tecnos de Ciencias Económicas), pp. 15-32.
- VIDAL, R. y M. A. Díaz (2004), *Resultados de las Pruebas PISA 2000 y 2003 en México: Habilidades para la vida en estudiantes de 15 años*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1	
Evolución de los principales indicadores educativos en México, 1992-2004	11
El crecimiento de la matrícula en los niveles primario y secundario, 1990-2004	14
El crecimiento de la matrícula en las diversas modalidades educativas existentes para los niveles primario y secundario, 1992-2004	16
La eficiencia educativa en las diversas modalidades educativas existentes para los niveles primario y secundario, 1992-2004	20
El financiamiento público en las diversas modalidades educativas existentes para los niveles primario y secundario, 1990-2004	21
La distribución del ingreso y su efecto en las oportunidades educativas de la población	25
La relación entre educación y trabajo en los jóvenes	26

Capítulo 2	
Características principales de los estratos que constituyen las muestras del estudio, 1992-2004	31
Capítulo 3	
Los cambios en las brechas de la cobertura educativa para la población entre 6 y 17 años en los niveles primario y medio, 1992-2004	37
Los cambios en las brechas de cobertura en el nivel primario de educación, 1992-2004	38
Los cambios en las brechas de cobertura en el nivel medio de educación, 1992-2004	44
Capítulo 4	
Los cambios en la atención escolar del sector público en México, 1996-2004	51
Capítulo 5	
La situación de los jóvenes entre 15 y 17 años con respecto a la educación y el trabajo, 1992-2004	57
Resultados para la muestra total, 1992-2004	58
El contraste entre los géneros, 1992-2004	64
Capítulo 6	
Comentarios y observaciones generales	71
En relación con la cobertura	72
En relación con el papel que desempeña el sector público y privado en la satisfacción de la demanda educativa en el nivel primario y medio de educación	73
En relación con la situación de los jóvenes respecto al estudio y el trabajo	73
Bibliografía	77

El **crecimiento** del
sistema educativo
en **México**, 1992-2004

Acceso y permanencia:
¿Quién se beneficia de la
expansión escolar?



Se terminó de imprimir
en la Ciudad de México,
durante el mes de agosto
del año 2011. La edición,
en papel de 75 gramos,
estuvo al cuidado de
la oficina litotipográfica
de la casa editora.

El siglo xx fue escenario de los procesos de expansión y consolidación de los sistemas educativos en casi todo el mundo. Las expectativas sobre la amplia diversidad de beneficios que se asume aportan a la sociedad en su conjunto jugaron un papel relevante en este proceso. Entre ellas, el considerarla como un factor clave para disminuir los amplios niveles de pobreza y desigualdad que impera en las sociedades modernas. La expansión y la consecuente incorporación de los sectores más pobres de la población, aquellos que no habían logrado acceder a la educación, se percibía como la respuesta para que éstos mejoraran sus condiciones de vida. No obstante, la realidad es más obcecada de lo que se cree y los beneficios de la expansión escolar se diluyen antes de llegar a los sectores más pobres de la sociedad.

Este trabajo analiza la expansión del sistema educativo mexicano en el periodo 1992-2004, con el objetivo de determinar quién se beneficia en mayor medida de la expansión educativa ocurrida en este periodo y cuáles son los factores familiares y sociales que influyeron para que los distintos sectores de la sociedad obtengan, a su vez, diferentes beneficios. Con base en la información de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), aplicadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en los años correspondientes a 1992, 1996, 2002 y 2004, se analizan los patrones de acceso y permanencia en el sistema educativo de los niños y jóvenes que asisten a la educación primaria, secundaria de primer nivel y secundaria de segundo nivel (bachillerato), pues se considera que ello contribuirá a conocer y encontrar solución a los obstáculos que afrontan los alumnos de los sectores más pobres para acceder y permanecer en el sistema escolar hasta adquirir los conocimientos y habilidades que les permitirían aspirar a un futuro más prometedor.



100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO
1910 - 2010

Miguel Ángel
Porrúa

EL CRECIMIENTO DEL SISTEMA



9 786074 014600

EDUCACIÓN